XILOCA 19
págs. 51-89
1997
ISSN: 0214-1175

LA HACIENDA DEL CONCEJO DE BÁGUENA DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII
1. LOS INGRESOS

Isaac Bureta Anento

Resumen.– *Exposición de los rendimientos que los bienes de propios aportaban a la hacienda local del Concejo de Báguena, durante los siglos XVI y XVII, extraída de la fuente original de los libros de la Procura, así como los variados aspectos de la vida social cotidiana, que se desprenden de los contratos de arrendamiento de los servicios.*

Abstract.– *This work shows the own production given to the local property in Báguena's concejo during the XVI and XVII centuries; this information has been taken from procura's books.*

Some aspects of the daily life taken from the leases have also been shown.

INTRODUCCIÓN

Son escasos los fondos históricos que se conservan de los siglos XVI y XVII, que nos informen directa y originalmente sobre las haciendas municipales de los pueblos de nuestra comarca durante este largo período de tiempo. En el presente caso estamos ante una realidad muy diferente. El hallazgo en un rincón de la Iglesia, junto al órgano, donde estuvieron apilados junto a otros documentos, quien sabe si no siglos, de muchos de los libros de la Procura, hace que nos encontremos ante la más importante y fidedigna fuente de noticias sobre las cuentas del Concejo y, en consecuencia, de la realidad social de Báguena. Testimonios que ampliaremos y completaremos con los extraídos del Archivo Notarial de Calamocha, donde se guardan los Protocolos de los notarios de Báguena. La profusión de datos contenidos en ambas fuentes, nos plantea, entre otros, las dudas de su prioridad. Nos hemos decidido por

el temático del título por ser el Concejo, con su economía, un reflejo fiel de la sociedad baguenense de aquellos tiempos que tratamos, una vez más, de recrear.

Vivimos en una época en la que el conocimiento de los problemas económicos adquiere cada día un relieve más importante. Su estudio nos ayuda a comprender la realidad en la que estamos inmersos. Del mismo modo, la divulgación del contexto económico en que se desarrollaba la actividad de nuestros antepasados, constituye un elemento básico para la comprensión de su vivir:

La difusión de la revista Xiloca entre mis paisanos hará que, al hilo de la exposición de las cuentas del Concejo, y excediéndonos en el contenido del título y para aliviar al empacho de las cifras, dediquemos amplia y particular atención a aquellas áreas de actuación del Concejo que nos permiten, a la par que de su historia económica, un conocimiento de la vida social baguenense.

Convencidos de que el lenguaje es molde del pensamiento y nos acerca como ningún otro testimonio al conocimiento de sus protagonistas, transcribiremos literalmente los textos notariales y concejiles que nos describen las instituciones, sus actuaciones, ambientes, situaciones, etc. de aquellos tiempos, plasmando así el paisaje histórico y humano que pretendemos recuperar.

Por último, sirva de público reconocimiento dejar constancia de la atenta labor y el cuidado esmero, que el párroco, D. Mariano Julve, ha mostrado en el descubrimiento y posterior archivo de los valiosos manuscritos. Y mi gratitud a D.ª Ana Silvia Tejuca, notaria de Calamocha, por permitirme el acceso al archivo, a los funcionarios del mismo por su trato servicial y a Emilio Benedicto, que puso sus notas a mi disposición evitándome pérdidas de tiempo en la búsqueda de fuentes.

DESCRIPCIÓN DE LA FUENTE

Titulaban "Libros de la Procura" los cuadernos confeccionados con papel blanco sin rayar, cosidos por su centro con liza, y de unas dimensiones de 16 x 21 cm, donde el procurador anual, encargado de llevar las cuentas de los ingresos y gastos del Concejo, describía y anotaba los cobros y pagos realizados durante su cometido, que, como los restantes cargos, comprendían desde la fiesta de San Miguel de septiembre a igual fecha del año siguiente, por lo que su administración no coincidía con el año natural. Hecho a tener presente, pues todas las enumeraciones de años que hagamos, las dataremos con el del inicio de su empleo. Libros, que en su mayoría, han llegado hasta nosotros en perfecto estado de conservación con la pátina que el paso del tiempo dejó en ellos.

Se componen de tres partes claramente diferenciadas. En la primera, las receptas se recogen todas las partidas que afectan a los ingresos. En la segunda, las datas y expensas, se anotan con minuciosidad todos los gastos originados. A pie de página, en ambos apartados, figura la suma de los asientos consignados en ella, sin arrastrar las cantidades de las anteriores. Y en la tercera, se sintetizan todos los ingresos y gastos con la diferencia resultante entre ellos de superávit o déficit.

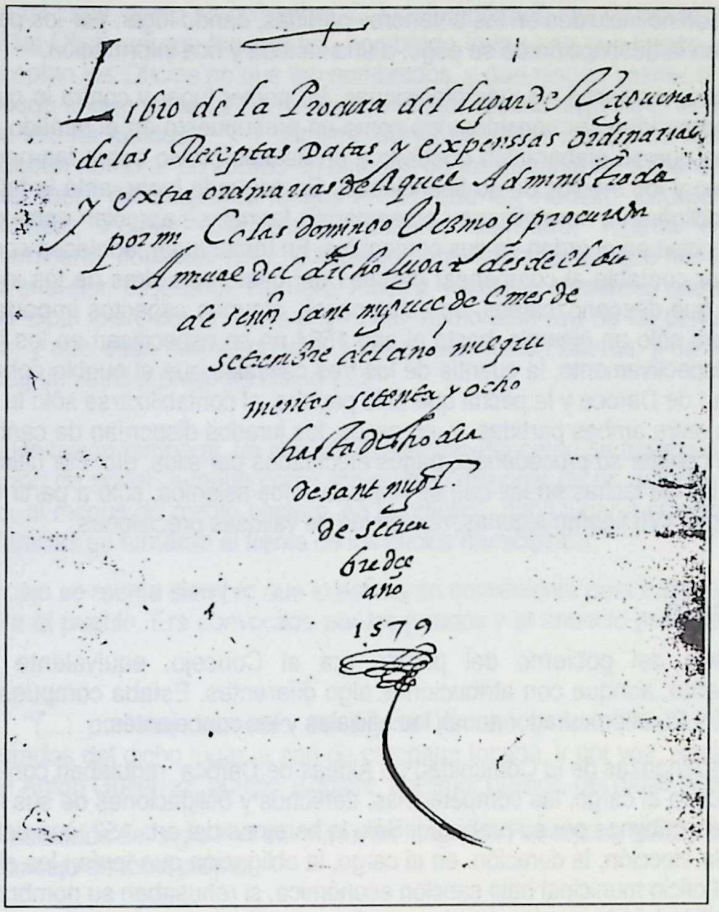

Libro de la Procura del Lugar de Báguena
de las Receptas Datas y expensas ordinarias
y extraordinarias de Aquel Administrada
por mi Colas Domingo Vesmo y procura
Anuae del dicho Lugar desde el dia
de señor sant miguel de Mes de
setembre del año mil quinientos
menos setenta y ocho
hasta dicho dia
de sant miguel
de setem
bre de
año
1579

Figura 1

Todas las cantidades se numeran con carácteres romanos hasta 1639 a partir de cuya fecha lo hacen con signos arábigos. Mas, para comodidad, las transcripciones que hagamos, las realizaremos siempre con estos últimos.

Los ingresos podemos sistematizarlos en los siguientes apartados: arriendo de los distintos servicios y bienes del Concejo, saldo del año anterior, cobro de pensiones y censales, importe de las penas, recaudación por la pecha, jocalias, total de las ventas de trigo en la cambra, cuenta final de los libros de los distintos "collectores" y varios.

Los gastos se clasifican en ordinarios y extraordinarios. Entre los primeros se incluyen aquéllos cuyo pago era conocido con anterioridad, como los censales y el sueldo de los cargos y empleados del Concejo. Entre los segundos, el coste de la reparación y conservación de los puentes y caminos, de la Iglesia, hospital, del molino y su cequia, herrería, hornos, etc. Y conforme se originan, se asientan todos los

desembolsos no incluidos en las anteriores partidas, dando lugar, por los pormenores anotados en la descripción de su pago, a una variada y rica información.

Con todo, requieren algunas precisiones. En primer lugar y contra lo que pudiera parecer, no pueden ser considerados como un presupuesto en el sentido actual del término, ya que su elaboración obedece a un estudio previo sobre las necesidades del Concejo y los medios de su financiación. En segundo lugar, ante la falta de normas que obligaran a normalizar su presentación formal, se aprecian entre ellos notables diferencias en el orden de sus contenidos. En tercer lugar, adolecen con frecuencia de rigor contable al compensar partidas del gasto con otras de los ingresos, lo que hace que desconozcamos, en estos casos, algunos aspectos importantes. Por poner ahora sólo un ejemplo, hasta el año 1594 no se especifican en los ingresos y gastos, respectivamente, la cuantía de los tres censales que el pueblo cobraba de la Comunidad de Daroca y la pecha que él le pagaba, al contabilizarse sólo la diferencia resultante entre ambas partidas. Y, en casos, los jurados disponían de cantidades de dinero sin constar su procedencia, pagos efectuados por ellos, etc. Por último, la total ausencia de las fechas en las que se realizaban los asientos, sólo a partir de mediados del siglo XVII figuran algunas, nos privan de valiosas precisiones.

EL CONCEJO

La base del gobierno del pueblo era el Concejo, equivalente al actual Ayuntamiento, aunque con atribuciones algo diferentes. Estaba compuesto por los jurados 1º y 2º, el procurador anual, los oficiales y los concejantes.

Las Ordenanzas de la Comunidad de Aldeas de Daroca regulaban con minuciosidad el acceso al cargo, las competencias, derechos y obligaciones de sus miembros, que no transcribimos por su prolijidad. Sólo lo haremos del art. 157, que establecía la fecha de la elección, la duración en el cargo, la obligación que tenían los elegidos de aceptar el oficio municipal bajo sanción económica, si rehusaban su nombramiento, la impugnabilidad de la nominación, las condiciones morales y económicas de los aspirantes, así como los excluidos de los cargos.

> 157. "Item eftatuimos[1] y ordenamos, que el día del Señor San Miguel de Setiembre, o ocho días antes, o dentro de ocho días después, en cada vn año, tengan obligación de juntarse los Jurados, y Oficiales, a cuyo cargo eftá el nombrar Jurados, y los demás Oficiales de cada vn lugar de la dicha Comunidad, y ayan de nombrar, y nombren Jurados, y los demás Oficiales

1. Para hacer más legibles los textos transcritos recordamos los sonidos que algunos signos representaban: b, v se emplean una por otra, aún en un mismo escrito.
v representa también la vocal u.
u = v.
ny= ñ
f = s
x = j
doble ff y ss, etc.

de tal lugar, como es coftumbre, (...) y el nombrado aya de aceptar, y acepte el tal Oficio en que huviere fido nombrado fo la pena que tienen los que no aceptan los Oficios en que fon nombrados, y que ningún vezino, ni habitador pueda impugnar la tal nominación, ni tener recurfo alguno, fo la dicha pena de fefenta fualdos (...). Y afimifmo declaramos que los dichos Electores, no puedan nombrar en Jurado en ninguno de los Lugares de dicha Comunidad, que fuere de cinquenta fuegos arriba, que fea Herrero, Zapatero, Saftre, Texedor, Pelaire, Carpintero, Tendero, Carretero, Tajante en pública Carnicería, continuamente, o faltando otros Tajantes; aunque fea el principal arrendador, Efquilador, Hornero, Albeitar, herrador, Mesonero que tenga efte principal exercicio, ni Adulero, y el que nombraren aya de fer perfona honrada, y que eftén empadronados en regla de medio Pofteros, y de ai arriba, y Regnícolas del presente Reino (...)[2]".

Con la limitación temporal, un año, en el ejercicio del cargo se trataba de evitar la concentración de poder, aunque como era preciso disponer de un determinado nivel económico, al menos de medio postero, en la práctica, daba lugar a que un reducido grupo de familias se turnaran al frente de los oficios municipales.

El Concejo se reunía siempre que lo estimaran conveniente para tratar asuntos de interés para el pueblo. Era convocado por los jurados y al anuncio pregonado por el aguacil.

"(...) por mandamiento de Jayme Ximeno y Joan Ruuio, vezinos e Jurados del dicho lugar, a son de campana tocada, y por voz, siquiere crida, de Antón Gutierrez, nunçio, siquiere, corredor público, del dicho lugar (...)".

Hasta mediados del siglo XVI se reunía en la Iglesia Parroquial, quizás por no disponer el Concejo de local propio.

"(...) e así plegado y ajuntado al dicho Concejo en la yglesia de Senyora Santa María, yglesia parrochial de dicho lugar, en do otra vegadas a tales o semejantes es acostumbrado (...)".

A partir de esas fechas sus reuniones tenían lugar "(...) en y dentro de la sala baxa de las cassas del Concejo (...)", y cuando al número de asistentes, por el tema a tratar, desbordaba su capacidad "(...) en la rambla y junto a las cassas del Concejo, en donde otras vezes para tales y semejantes actos acostumbran juntarse (...)".

Todos los vecinos, solidarios entre sí, y como parte inseparable, formaban una corporación, una universidad, como se llamaba en Aragón. Así todas las actas de las reuniones del Concejo levantadas por el notario, dando fe de lo acordado, comenza-

2. "Ordinaciones reales de la Comunidad de Daroca, Hechas y Ordenadas por el Muy Ilustre feñor Don Jofef Orcáriz Vélaz...", en la Imprenta de los Herederos de Diego Dormer. Año MDCLXXVI. Pág. 109-110.

ban, con pequeñas variantes "(...) congregado y ajuntado el Concejo y Vniuersidad de los Jurados, Procurador, Offiçiales, prohombres vezinos y hauitadores et singulares personas del lugar de Vaguena (...)".

Tenía la capacidad jurídica de promulgar los pertinentes estatutos u ordinaciones: "(...) usando del poder que de poder statuir y ordenar tenemos, statuimos y ordenamos (...)" encaminados a lograr un armónico desarrollo de la convivencia, "(...) attendientes y considerantes al bien común público e vniuersal y al buen gouierno y regimiento del dicho lugar fizieron, estatuyeron y ordenaron el presente estatuto (...)".

Estatuto que debía refrenar el órgano superior de la Comunidad antes de su entrada en vigor. Si con el tiempo caía en desuso, su derogación exigía las mismas formalidades que para su aprobación, "(...) que el presente estatuto no se pueda en tiempo alguno revocar sino que sea con pleno Concejo y a campana tañida y pregón hecho (..)".

El Concejo se encargaba, entre otras funciones específicas y singulares de los jurados, de la administración pública, comprando o vendiendo censales; decidía y dirigía los trabajos comunales, arreglos de la Iglesia, ermitas, puentes, caminos, etc.; proveía a la satisfacción de toda una serie de necesidades imprescindibles para los vecinos, reteniendo la propiedad, y en régimen de monopolio, de los inmuebles correspondientes necesarios para tales servicios, tienda, herrería, molino, hornos, etc.; pagaba el sostenimiento del hospital para pobres y transeúntes; financiaba la sanidad, la educación, etc. y, en fin, reglamentaba mediante los pertinentes estatutos el uso y utilización de los pastos, leñas, y todo lo que afectaba a una ordenada convivencia.

LOS INGRESOS, GASTOS Y SALDOS

Abordamos el análisis de las finanzas del Concejo de Báguena con la exposición de las cifras anuales de sus ingresos, gastos y el saldo resultante entre ambas magnitudes (ver cuadro nº 1). Constituyen los elementos fundamentales de información para apreciar su situación económica y financiera. La elocuencia de estas cifras nos exime, casi por completo, de todo comentario. Son lo suficientemente expresivas para reflejar, en su perfecta síntesis, la realidad a la que intentamos aproximarnos.

Pese al título del trabajo, no disponemos de materiales originales hasta mediados del siglo XVI, y éstos con las lagunas de años que fácilmente se observan. Cabe suponer que en los vacíos advertidos la coyuntura económica del Concejo se asemejaría a la de los años cercanos.

La diferencia entre ambos grupos de partidas, es decir, por un lado los beneficios que generaban los diversos bienes de los que era titular, y el coste de los numerosos servicios que cubría, por otro, muestra la situación financiera del Concejo.

Si observamos las variaciones y diferencias entre ambas magnitudes al final de cada ejercicio, es obvio convenir en una situación de precario equilibrio hasta el año 1564, para pasar, a partir de esa fecha, a considerarla como satisfactoria al disponer, ininterrumpidamente y después de subvenir a sus propias necesidades, de unas

reservas anuales que muestran cierto desahogo económico del Concejo, fruto del auge experimentado por el pueblo durante ese largo período de siglo y cuarto. Aunque parece necesario advertir, sin entrar ahora en el detalle de los años, que los ingresos de algunos de ellos y, consecuentemente, su incidencia en su saldo positivo, son sólo formales al deberse a la emisión de censales, como podemos constatar con una mirada al cuadro nº 5.

En una segunda y rápida visión, el volumen de la hacienda municipal y su evolución nos marcan una tendencia, que se perfila como una constante en la historia de toda sociedad: su progresivo aumento y complejidad.

Llaman la atención, por su bajo volumen, las cuantías consignadas durante la década de los años sesenta del siglo XVI. Años, sin duda, de crisis en Báguena. Existen datos que avalan las consideraciones del ciclo concurrente de malas cosechas, hambres, epidemias, como causante de ella. Los años de epidemias estaban precedidos de carestías importantes. Las malas cosechas ocasionaban que la población estuviera deficientemente alimentada y al ofrecer menor resistencia a la enfermedad originaba una mortalidad muy superior a lo normal. De sobras es conocida la peste de 1563 que, precedida de malas cosechas por efectos de la sequía, asoló a todo el reino de Aragón, originando una gran mortandad. Para preservar al pueblo de su contagio o evitar su propagación, el Concejo mandó tapiar sus entradas y colocar guardas en ellas para que nadie entrase o saliera de él.

> "Item pagué el primer día que principiaron a tapiar las entradas del pueblo de pan y vino para los maestros y peones 3 sueldos.
>
> Item pagué por mandato de los Jurados y Offiçiales a los que guardaron el Lugar por Abril que no entrasen en el Lugar por la peste 20 sueldos".

A tenor de la lectura de los asientos en los años 1563 y 1564 parece que su incidencia en Báguena no adquirió un grado de catástrofe. Su mención se reduce a los dos asientos anteriores. Por otra fuente (16) sabemos que en esos años los fallecidos fueron 18 y 17, respectivamente, cifras sensiblemente menores a las acontecidas en fechas posteriores y con efectos más dramáticos y mortíferos.

Los incrementos en la hacienda del Concejo, dentro de los naturales altibajos, comienzan a manifestarse a partir de 1574, adquieren mayor relieve hacia el final de la década de los años ochenta y ya en el siglo XVII, en su primer cuarto, consiguen un gran predicamento e impulsos de las realidades económicas en expansión, reflejadas en la actividad constructora. Se amplía la ermita de San Valentín, levantan la torre de la iglesia, se erige el convento de Santa Clara que, aunque promovido por la Comunidad de Daroca, el pueblo de Báguena realizó sustanciosas aportaciones, construyen el horno bajo, etc., además de numerosas obras particulares. Todo nos indica una actividad económica inusitada y pujante.

El segundo cuarto de siglo, marcado por las guerras de los Treinta Años y de secesión catalana, no parecen haber afectado negativamente a las cuentas del Concejo. Y una vez superadas las dificultades propias de períodos puntuales de cri-

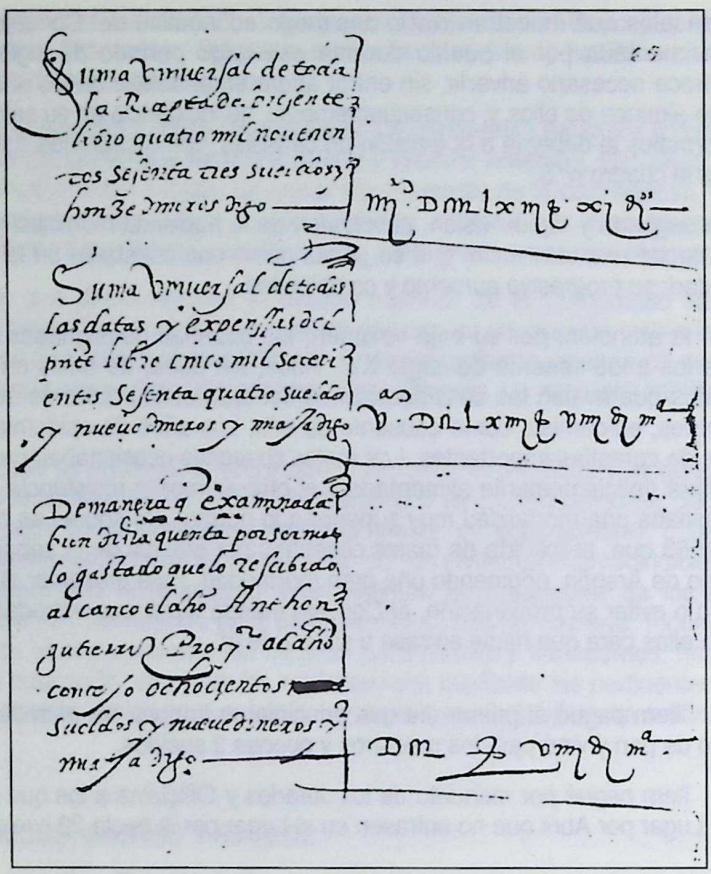


Figura 2. Suma de las Recepta, Datas y Expenssas y el saldo correspondiente del Libro de la Procura del año 1563-64.

sis, a partir de la segunda mitad del siglo, pasan a manifestarse dentro de unos límites de marcada estabilidad.

Pero será en la posterior y pormenorizada exposición de cada una de las partidas, cuando entraremos a considerar con la debida amplitud algunas de las causas de las oscilaciones que se observan.

CUADRO Nº 1

(Suma de los ingresos, gastos y saldos expresados en sueldos, dineros y meajas)

Año	Ingresos	Gastos	Saldo
1543	6.434 s. 10 d.	7.073 s. 9 d.	- 636 s. 11 d.
1561	3.946 s. meaja	4.525 s. 8 d.	- 579 s. 4 d. meaja

CUADRO .º 1 (Continuación)

Año	Ingresos		Gastos	Saldo	
1563	4.963 s. 11 d.		5.764 s. 9 d.	- 800 s. 9 d.	meaja
1564	5.094 s. 4 d.		7.172 s. 10 d. meaja	-2.078 s. 6 d.	meaja
1574	14.842 s. 7 d.	meaja	13.742 s. 11 d.meaja	1.099 s. 6 d.	meaja
1576	18.652 s.	meaja	11.146 s. 5 d.	7.505 s. 7 d.	meaja
1578	65.230 s. 10 d.	meaja	35.294 s. 10 d.	29.936 s.	meaja
1580	41.090 s. 10 d.	meaja	28.020 s.	13.070 s. 10 d.	meaja
1581	27.530 s. 1 d.	meaja	17.733 s. 5 d.	9.796 s. 8 d.	meaja
1582	20.879 s. 9 d.	meaja	14.378 s. 9 d.	6.500 s.	meaja
1583	20.695 s, 4 d.	meaja	17.683 s. 7 d.	3.011 s. 9 d.	
1585	31.987 s. 1 d.	meaja	19.668 s. 11 d.	12.318 s. 2 d.	meaja
1588	54.819 s. 3 d.	meaja	43.087 s. 1 d.	11.752 s. 2 d.	meaja
1589	36.874 s. 3 d.	meaja	22.496 s. 4 d.	14.378 s.	meaja
1591	32.046 s. 9 d.	meaja	26.712 s. 8 d.	5.734 s. 1 d.	meaja
1592	38.826 s. 5 d.	meaja	33.532 s. 9 d.	5.289 s. 8 d.	meaja
1594	24.780 s. 4 d.	meaja	20.241 s.	4.539 s. 4 d.	meaja
1598	55.841 s. 9 d.		48.237 s. 8 d.	7.604 s. 1 d.	
1602	21.253 s. 1 d.		18.957 s. 4 d.	2.295 s. 9 d.	
1604	28.635 s. 4 d.		20.971 s. 7 d.	7.663 s. 9 d.	
1606	42.002 s. 3 d.		33.267 s. 10 d.	9.234 s. 5 d.	
1611	23.859 s. 2 d.		23.378 s. 10 d.	480 s. 4 d.	
1612	27.211 s. 8 d.		25.148 s. 7 d.	2.063 s. 1 d.	
1614	33.735 s. 9 d.		25.336 s. 11 d.	8.398 s. 2 d.	
1615	27.380 s. 6 d.		–	–	
1618	66.918 s. 5 d.		55.897 s. 11 d.	11.020 s. 6 d.	
1628	73.070 s. 2 d.		36.674 s. 2 d.	36.396 s.	
1630	75.136 s. 8 d.		56.324 s. 9 d.	18.811 s. 8 d.	
1634	75.471 s. 8 d.		65.470 s. 6 d.	10.001 s. 2 d.	
1639	62.524 s.		47.949 s.	14.575 s.	
1642	51.371 s. 7 d.		40.912 s. 1 d.	10.459 s. 6 d.	
1643	66.495 s. 7 d.		42.974 s. 9 d.	23.520 s. 10 d.	
1647	65.004 s. 9 d.		40.747 s. 6 d.	24.257 s. 3 d.	
1648	75.467 s. 9 d.		58.405 s. 4 d.	17.061 s. 5 d.	
1651	57.948 s.		30.370 s. 11 d.	27.577 s. 1 d.	
1654	77.570 s. 2 d.		35.797 s. 4 d.	41.772 s. 10 d.	
1655	75.170 s. 10 d.		34.309 s. 8 d.	40.861 s. 2 d.	
1656	54.447 s. 3 d.		36.672 s. 1 d.	17.775 s. 2 d.	
1659	97.091 s. 11 d.		59.920 s.	37.171 s. 11 d.	
1665	56.321 s. 10 d.		36.428 s. 7 d.	19.893 s. 3 d.	
1671	46.076 s. 5 d.		30.557 s. 8 d.	15.518 s. 9 d.	
1673	38.823 s. 1 d.		30.042 s. 9 d.	8.780 s. 4 d.	
1674	40.738 s.		30.188 s. 3 d.	10.549 s. 9 d.	
1677	39.092 s. 11 d.		30.252 s. 4 d.	8.840 s. 7 d.	
1678	45.724 s.		33.556 s.	12.168 s.	

CUADRO N.º 1 (Continuación)

Año	Ingresos	Gastos	Saldo
1681	76.217 s. 6d.	66.146 s. 5 d.	10.071 s. 1 d.
1682	48.755 s.	33.059 s. 7 d.	15.696 s. 5 d.
1686	38.433 s. 10 d.	33.357 s.	5.076 s. 10 d.
1688	41.920 s. 2 d.	31.740 s.	10.180 s. 2 d.
1700	65.961 s.	37.671 s.	28.290 s.

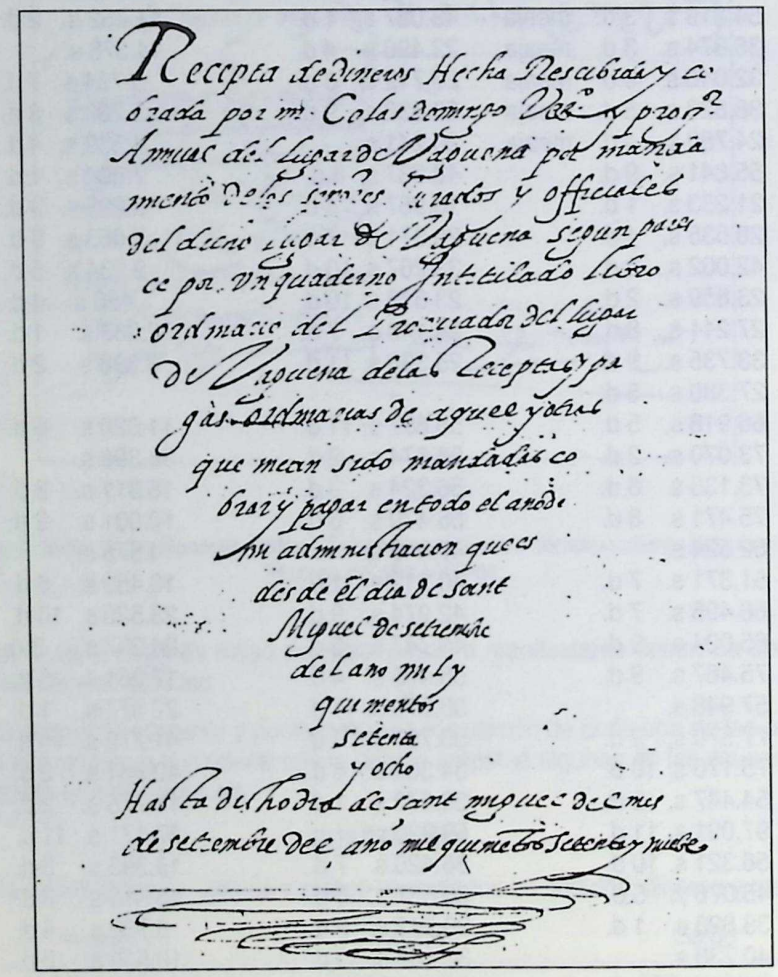


Figura 3

BIENES DEL CONCEJO

El Concejo poseía dos clases de bienes: los bienes de propios o concejiles y los baldíos o comunales. Los primeros estaban compuestos por servicios, casas y heredades, que arrendaba a vecinos o forasteros para sufragar sus gastos. Los baldíos pertenecían a la comunidad de vecinos, que los aprovechaban libre y gratuitamente, como la dula, "el prau", donde pastaban los animales de todos ellos, y los montes, de los que extraían las leñas a cambio de una pequeña aportación en metálico.

Para describir la realidad a la que intentamos aproximarnos, pasamos a desglosar los ingresos en las principales partidas que los originaban, comenzando por los que provenían de los arrendamientos de los servicios.

Las Ordenanzas de la Comunidad de Daroca establecían "(...) que todos los otros arrendamientos de Carnicerías, Mefones, o Tiendas, Panaderías, Tabernas, y otros qualefquiere, fe ayan de azar con público pregón, pregonándolos quinze días antes por el lugar, feñalando el día y hora en que fe ha de trançar (...)"[3].

Los días de las arrendaciones, de las "lazdas" como las denominaban, eran ocasión propicia para comentarios y momentos de larga espera. Para aliviarla, era costumbre inveterada que el Concejo proporcionara a los asistentes "vna fanega de nuezes" para que la consumieran en la reunión. La puja, "a candela encendida", es decir, mientras duraba la llama de una pequeña vela, se adjudicaba "al más dante".

La composición de los distintos cuadros, que hemos confeccionado, es un tanto aleatoria. Hemos agrupado las diversas partidas que los componen, con criterios de simplificación tipográfica y, en lo posible, por materias afines, aunque sus asientos aparecen intercalados con otros de los más dispares signos. Los cinco arrendamientos del cuadro nº 2, de la correduría del vino, taberna, almotaçafería, hierba del castillo y viñadería, son los primeros que, por ese orden, se consignan en la mayoría de los años.

El saldo anterior, cuando el año no sigue a su inmediato cardinal, nos amplía notoriamente, o al menos en parte, el conocimiento de las finanzas del Concejo al confirmarnos el signo final del ejercicio anterior. Pero, a veces, no coincide con éste. Bien porque, en "el día de la dación de cuentas", los nuevos jurados disponían de alguna cantidad, "reçibí de los Jurados (...) en diuersas partidas del dinero que en su poder tenían, 4.316 sueldos", (1.614), "resçibí de (...) siquiere me prestaron del dinero que como Jurados tenían a su cargo beynte escudos, 400 sueldos" (1.615), bien porque con parte del saldo se decidía cancelar algún censal, "reçibí de Valentín Blasco procurador del año pasado seiscientas y tres libras y dos sueldos por lo que le fue alcançado en su cuenta y ha entrado en mi poder a buena cuenta por haber quedado en poder de Valentín Blasco lo restante para luir un censal del Concejo, 13.262 sueldos", más frecuentemente porque quedaba aminorado "una vez quitados los disfalques". Prácticas que venían propiciadas por ser anual el repaso minucioso de las cuentas por los jurados, procuradores, oficiales, entrantes y salientes, y demás asistentes que, en número de unos venticuatro, constituían la única instancia para cono-

3. Ordinaciones reales de la Comunidad de Daroca... ídem anterior.

cer al destino de los fondos. Acto que permitía conocer, de un modo público y notorio, sin posibilidad de ocultación, toda la información sobre la consignación de los recursos del Concejo.

El título de las partidas nos enuncia al ámbito de sus contenidos. Sólo apuntaremos el cambio de nombre de la correduría del vino y la almotaçafería por el "del cántaro" y "la romana", respectivamente, a partir del año 1681, y la permanencia en sus cometidos hasta fechas recientes, que hemos conocido, con la denominación de "los medidores" y "pesadores". Estos cobraban a los compradores en canon por el servicio obligatorio de medición y peso en las ventas que los vecinos realizaban, de los correspondientes géneros.

Las oscilaciones que se observan hasta el segundo cuarto del siglo XVII en los precios de ambas partidas, siempre sensibles a los cambios ligados a los ciclos climáticos, obedecen a las expectativas de mengüadas o abundantes cosechas y al libre juego competitivo de las adjudicaciones. Además de los testimonios aportados por las cifras, que nos confirman su relación causal, una comprobación directa la encontramos en 1618. Como se advierte en el cuadro nº 2, no se consigna ese año ingreso alguno por la correduría del vino. Quizás desde años anteriores venían padeciendo las viñas un tipo de plaga, imposible de atajar con los medios a su alcance, por lo que al Concejo el 10 de abril de 1617 estableció celebrar la fiesta de San Antonio si cesaba la calamidad:

> "(...) por las muchas y grandes calamidades, miserias y trabajos y en particular el que al presente tenemos en las viñas con el gusano al qual no se le halla otro remedio sino es del cielo (...) para lo qual alcençar prometemos de guardar y celebrar la fiesta del dicho y glorioso San Antonio de Padua en cada un año el décimo tertio dia del mes de Junio (...)"[4].

El incremento en la arrendación de la taberna a partir del año 1602 se debe al establecimiento de una segunda en el Barrio Bajo y a que, desde al año 1665, tanto la del Barrio Alto como la de aquél se arrendaban juntamente con una panadería. Muestras, ambas, del auge tanto económico como demográfico que experimentaba el pueblo.

La hierba del castillo se mantenía regularmente dentro de unos límites "tradicionales y acostumbrados". Cuando parece que los precios se disparan, obedece o al pago demorado del año anterior o estar incluido el del arriendo de otro servicio, "por el arrendamiento del castillo y la nebera", por ejemplo. En el último cuarto de siglo deja de figurar en los ingresos por arrendarse con otras fincas del Concejo.

Otra muestra de la falta de rigor contable se observa en la no consignación, desde 1614, de los doscientos sueldos que tradicionalmente pagaban los ganaderos por el derecho de pastar sus ganados en las viñas, y que destinaban, sin anotar su ingreso, el pago "de parte del sueldo de los ayudantes de los guardas durante la viñadería". El gran incremento registrado durante los años ochenta del siglo XVI se debe al disfrute,

4. Archivo Notarial de Calamocha. Báguena 1617, signatura 174.

durante esos años, de los espacios y tiempos de pasto, que posteriormente vieron limitados, cuando pasaron a ser exclusivos del ganado de la carnicería, como manifestaremos posteriormente.

En el segundo cuarto de siglo por efectos de las guerras de los Treinta Años y de secesión catalana, todas aquellas partidas que estaban ligadas al consumo o los servicios experimentaron notables incrementos en sus precios. El acrecentamiento de la población flotante, soldados y voluntarios de paso, constituyó un factor innegable de sus aumentos. Subidas que siguieron ininterrumpidamente hasta finales de siglo, reflejo de los años de bonanza en la agricultura y el incremento experimentado en la extensión de los cultivos.

CUADRO Nº 2

(Comprende, expresados en sueldos, el saldo del año anterior, el importe de los arrendamientos de la correduría del vino, taberna, almotaçafería, hierba del castillo y viñadería, con el porcentaje de participación de sus totales en los ingresos)

Año	Sald. ant.	%	Cor.vin.	Tabern.	Almota.	Hier.cas.	Viñad.	Total	%
1546	– 277		249	49	77	32	200	607	9,43
1561	– 3		40	41	94	54	–	229	5,80
1563	–1.323		106	41	122	51	200	520	10,47
1564	– 800		113	31	90	51	200	485	9,52
1574	662	4,46	84	–	121	50	–	255	1,71
1576	2.098	11,24	140	73	100	65	–	378	2,02
1578	19.461	29,83	205	122	106	51	–	484	0,74
1580	10.146	24,69	102	60	60	51	732	1.005	2,44
1581	13.070	47,47	255	103	74	40	732	1.204	4,37
1582	9.796	46,91	111	92	115	40	728	1.086	5,20
1583	7.501	36,24	278	103	100	–	800	1.281	6,18
1585	20.254	63,31	271	204	80	35	1.169	1.759	5,49
1588	12.819	23,38	345	251	–	–	1.111	1.707	3,11
1589	11.752	31,87	160	105	–	60	1.122	1.447	3,92
1591	10.543	32,89	408	120	–	60	60	648	2,02
1592	5.734	14,76	293	60	–	60	195	608	1,56
1594	5.550	22,39	220	170	–	60	200	650	2,62
1598	4.227	7,56	–	–	96	–	200	296	0,53
1602	3.292	15,48	20	241	30	80	200	571	2,68
1604	7.019	24,51	120	161	40	80	200	601	2,09
1606	8.752	20,83	260	216	120	80	200	876	2,08
1611	3.617	15,15	220	268	30	60	–	578	2,42
1612	480	1,76	200	284	60	60	160	764	2,80
1614	7.888	23,38	460	212	30	–	–	702	2,08
1615	8.398	30,67	440	282	30	120	–	872	3,18
1618	15.361	22,95	–	–	60	60	–	120	0,17
1628	19.410	26,56	800	180	460	–	–	1.440	1,97
1630	18.827	25,05	820	250	600	140	–	1.810	2,40

CUADRO Nº 2 (Continuación)

Año	Sald. ant.	%	Cor.vin.	Tabern.	Almota.	Hier.cas.	Viñad.	Total	%
1634	14.275	18,91	1.000	320	580	120	–	2.020	2,67
1639	25.015	40,00	1.600	440	1.254	–	–	3.294	5,26
1642	11.760	22,89	2.604	622	1.202	–	–	4.428	8,61
1643	8.778	13,20	1.398	880	500	70	–	2.648	3,98
1647	12.899	19,84	1.640	1.314	2.120	–	–	5.074	7,80
1648	21.140	28,01	1.100	926	–	–	–	2.026	2,68
1651	13.262	22,88	1.320	920	1.480	45	–	3.766	6,50
1654	8.821	11,37	800	1.680	640	45	–	3.165	4,08
1655	13.441	17,88	1.050	880	1.400	60	–	3.390	4,50
1656	17.045	31,30	800	1.600	1.040	60	–	3.500	6,42
1659	10.489	10,80	1.700	680	2.620	60	–	5.060	5,21
1665	12.046	21,38	1.200	1.244	2.580	40	–	5.064	8,99
1671	6.228	13,51	2.200	900	1.400	–	–	4.500	9,76
1673	2.449	6,30	2.000	990	3.740	–	–	6.730	17,33
1674	5.820	14,28	3.600	1.310	2.000	–	–	6.910	16,93
1677	6.023	15,40	2.400	860	2.460	–	–	5.720	14,63
1678	7.694	16,72	2.000	760	1.320	–	–	4.080	8,92
1681	11.683	15,32	2.360	1.300	2.240	–	400	6.300	8,26
1682	4.441	9,10	1.800	1.240	2.700	–	–	6.740	13,82
1686	6.323	16,45	3.100	600	2.720	–	–	6.420	16,70
1688	5.022	12,02	4.000	640	2.600	–	–	7.240	17,27

Otros servicios que el Concejo facilitaba a los vecinos, eran los comprendidos en el siguiente cuadro nº 3, tienda, carnicería, horno y mesón.

De la lectura de los contratos que regulaban las prestaciones y obligaciones de los arrendadores, se desprenden numerosos aspectos del contexto social de aquellos tiempos y equivalen, en buena medida, a conocer múltiples facetas de lo cotidiano. Más, en primer lugar, y antes de entrar a la exposición de ellos, transcribimos lo ordenado por el Concejo en 1603, mediante el pertinente estatuto, sobre el monopolio de los servicios que mantenía.

> "(...) Atendientes y considerantes los Concejos y Vniuersidades deben por buen gobierno proveer a sus vecinos y otros strangeros que a sus pueblos acuden, mediante sus arrendadores, de las vituallas necesarias como son pan, vino, carne y tienda, y que a los obligados a dichas lezdas, que propiamente son así llamadas, se les mantengan con sus ganancias permitidas, con prohibición que sino tales otros algunos puedan usar de aquéllas en público ni en secreto, por muchas razones y porque él que paga arrendación y está obligado quedaría defraudado, que no sería justo. Por tanto (...) statui-

5. A.N. de C. Báguena, 1603, signt. 142.

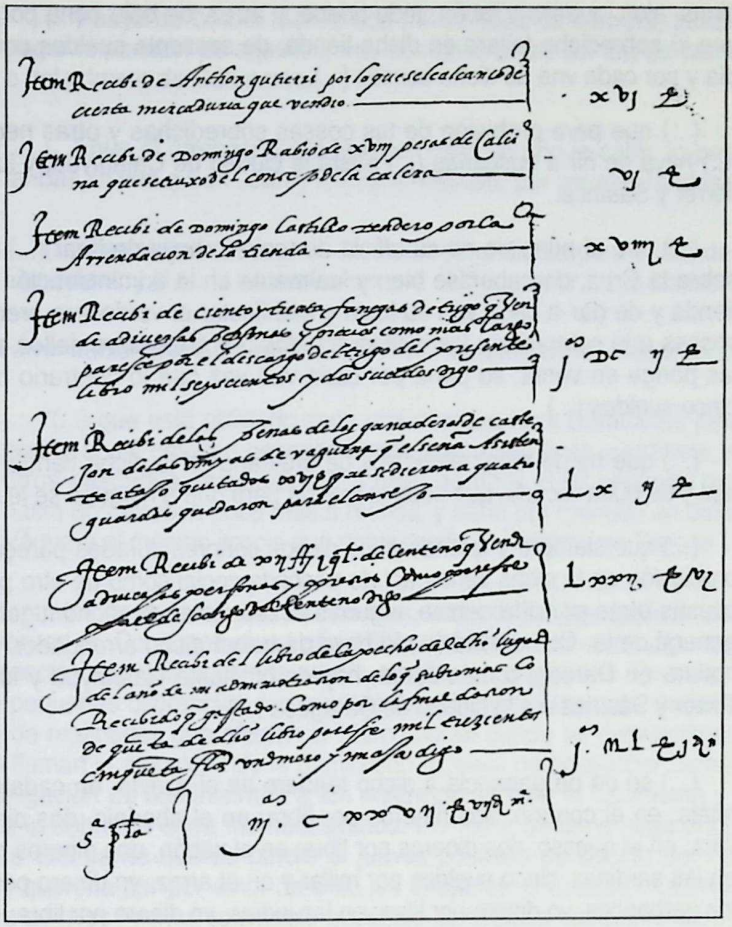


Figura 4. Pág. 3 de las Recepta del Libro de la Procura del año 1561-62. Es el único de estas dimensiones, 20 x 30 cm.

mos y ordenamos que ningún vecino ni habitador del dicho Lugar de Váguena presente o futuro pueda por sí o otro por él vender marcaduría alguna de la tienda (...) ni tampoco pueda vender pan cocido ni vino (...)"[5].

Los contratos de la tienda nos informan, entre otros varios, de aspectos de su dieta alimentaria, elemento destacado que contribuye a indicarnos su nivel de vida. Transcribimos algunas de las condiciones más significativas que figuran en el contrato de arrendamiento del año 1611.

"(...) et primo es condición (...) Haya de tener bien probehida y bastecida la dicha tienda de todas legumbres y cossas neçesarias y, en particular, las acostumbradas, es a saber, azayte, congrio, garbanços, judías, abadejo, sar-

dinas, ajos, quesso y jabón, todo bueno, y arroz, de bajo pena por cada día que lo sobredicho faltare en dicha tienda, de sessenta sueldos por cada vn día y por cada vna de dicha cossas (...).

(...) que para probisión de las cossas sobredichas y otras neçessarias (...) haya de hir a buscarlas (...) hasta la çiudad de Calatayud, y lugares de Terrer y Sástrica.

(...) que al prinçipio de su offiçio de tendero haya de jurar (...) por Dios, sobre la Cruz, de habersse bien y lealmente en la administraçión de dicha tienda y de dar a cada vno su justo y manifestar el verdadero preçio de las cossas que comprare a los dichos Jurados o a qualquiere dellos antes que las ponga en venta, so pena por cada vna vez que lo contrario hiziere de çinco sueldos (...).

(...) que ha de tener siempre y de ordinario en la dicha tienda perssona leal y de buen recado, que sepa lo que da para que a ninguno se le aga frau.

(...) que siempre y quando a los dichos señores Jurados pareçiera tener probissión en la dicha tienda así de pescada çeçial como de otro pescado o cossas otras por offrecersse, algunas vezes, estar en dicho lugar la plaga general de la Comunidad (...) lo haya de traher dicho arrendador, y si no lo hallara en Daroca, o más cerca, hay de hir hasta Calatayud y lugares de Terrer y Sástrica o a la çiudad de Çaragoça (...)

(...) se da de ganancia a dicho tendero en el azeyte, en cada vna libra, miaja; en el congrio, dos dineros por libra; en el abadejo, dos dineros por libra; en el quesso, dos dineros por libra; en el xabón, dos dineros por libra y en las sardinas, cinco sueldos por millar y en el arroz, vn dinero por libra; en los garbanços, vn dinero por libra; en las judías, vn dinero por libra.

(...) que el arrendador de dicha tienda sea obligado a no poder entrar ninguna de dichas mercadurías dentro de su cassa sino que primero sean vistas por los dichos señores Jurados y manifestado el preçio.

(...) que dicho arrendador sea obligado a dar fianças a voluntad de los señores Jurados, los quales se hayan de obligar con dicho arrendador a tener y cumplir lo sobredicho.

(...) se le dará (...) en lugar de bistreta y por bistreta[6] dos mil sueldos jaqueses y con condición que aya de pagar la pensión del dinero.

6. Cantidad en metálico que adelantaba el Concejo a los distintos arrendadores para que contaran, desde el primer momento, con la liquidez necesaria.

(...) haya de bolber dichos dos mil sueldos de bistreta, juntamente con pagar la pensión de aquéllos, tres semanas antes del día de carnestolendas o del primero de Quaresma.

(...) que el arrendamiento que por cada vn año le cabe, lo pague en dos tandas, la vna a San Joan y la otra a Nabidad, por yguales tandas y pagas.

(...) dar al Procurador tres libras de çera blanca para el día de Ntra. Sra. Candelera, y si no la truxere la compre el Procurador a sus costas"[7].

En la arrendación que tuvo lugar el año 1617 se añadía esta nueva condición:

"(...) que está obligado cada una semana hir a Daroca los jueves o viernes, y si allí hoviese pescado fresco como son licas, sardineta, sabogas y otros pescados semejantes (...) haya de traer el tal pescado que hoviere, hasta dos arrobas poco más o menos, y darlo por menudo en dicho lugar de Váguera al mesmo precio que por menudo se vendera en Daroca (...)"[8].

Los contratos de la carnicería son los más extensos por las condiciones y detalles que figuran en él. Copiamos el del año 1588, sin que exista razón alguna preferente en su selección, aunque podamos aducir, quizás, su antigüedad. En todos estipulan, con sólo pequeñas diferencias, las mismas condiciones. Estas nos desvelan todo un conjunto de realidades que afectan al marco social donde se desenvolvían los vecinos. Nos llaman la atención hoy la prohibición expresa de despachar carne las mujeres, la obligación de suministrarla a los enfermos durante la Cuaresma y el que se repartiera la sobrante entre los necesitados. En 1578, se lamentaba el procurador: "pagué de vna carne que se perdió el jueves postrero de agosto por no quererla repartir ni quererla dar por amor de Dios los Offiçiales, 6 sueldos". La importancia e incidencia de tales hechos solamente podemos apreciarlos comprendiendo el sentido de solidaridad que tenían para quienes los vinieron.

"(...) Et primo (...) se le da para paxto del ganado (...) la dehessa dicha del carnicero del dicho lugar desde el día de Ntra. Sra. de Agosto (...) hasta el hochero día del mes de Mayo primero ueniente de 1589, y júntamente con dicha dehessa se le da el Monte Grande del dicho lugar desde el quinzeno día del mes de Octubre del presente año 1588 hasta el primero día del mes de Abril (...) y el Monte Chico por todo el año de dicha arrendación, como es costumbre.

(...) no pueda lleuar, hechar ni tener en dicha dehessa y montes más de seyscientas cabeças de ganado, a saber es, las quinientas de carberos de seruicio y las cientos de cabrones y cabras de servicio, so pena de las que

7. A.N. de C. Báguena, 1611, signt. 82.
8. A.N. de C. Báguena, 1617, signt. 174.

más lleuare de quatro dineros por cabeça por cada una vez que le fueren halladas y prendadas (...).

(...) que dicho carnicero haya y tenga obligación de dar carne abundantemente durante el tiempo de dicha arrendación, a saber es, carnero todo el año, cabrón desde el día de Sant Miguel de Setiembre hasta... (en blanco), obeja por todo el tiempo que duraren las vendemas y el segar, y cordero desde la vispra de Pasqua del Spíritu Santo hasta hauer segado todos los panes, a precio de cabrón, so pena por cada vez que faltere, de poder ser executado en cinco sueldos, (...) y si faltaren dichas carnes menudas en dichos tiempos respetiue en lugar della haya de dar y pessar carnero abundamente a precio de dichas carnes menudas a requissición de cada vn vecino del dicho lugar que la quisiere y pidiere.

(...) que los menudos de las dichas carnes las haya de dar cassa delante del dicho lugar sin hazer frau ni excepción a persona ni cosa ninguna por precio, a saber es, el de carnero a diez dineros, el de cabrón medio real dando el albillo y lo que es más costumbre, y de cabra y oveja, assimesmo, como es costumbre, a siete dinero (...).

(...) que las cabeçuelas de los corderos las haya de dar por quatro dineros la cabeça (...).

(...) que el ganado (...) quando se desquilarse, goze, como los demás, en el Monte Grande (...).

(...) que los carneros y carnes que se mataren en dicha carnicería hayan de ser a contentamiento de los Jurados del dicho lugar.

(...) que el ganado, siquiere el carnicero, en todo y por todo haya de estar como vezino del dicho lugar de Váguena, y salir de las vinyas de la dehessa el primero de Abril y guardar en ellas la sazón y mojadas como en las demás vinyas del lugar.

(...) que el dicho ganado de la carne no pueda amajadar ni los pastores del fogatear en la solana y ombría de los montes Chico y Grande del dicho lugar, dichas de Valdeanento, sola pena contenida en el estatuto (...).

(...) que el dicho arrendador tenga obligación de matar dos bueyes machos, buenos, a conoscimiento de los Jurados de dicho lugar, el vno en el tiempo de la siega y el otro para el día de Nrta. Sra. de Agosto o quando a los dichos Jurados le digan o parescerá (...).

(...) tenga obligación de dar a los vezinos del dicho lugar, todo el año, sebo abundantemente, (...) y lo haya de dar al precio del carnero.

(...) que el tajante tan solamente o el arrendador haya de tajar y pessar las dichas carnes y no mujer ninguna, so pena de veynte sueldos por cada vna vez que pesase, y que el que tajare haya de estar cada día en la tabla hasta ora de missa y a la tarde de bispras adelante, y que haya de jurar a Dios de no pessar ni matar en dicha tabla ninguna carne mortezina ni res

otra alguna de dolencia ni sospechossa, y si se le probare (...) pueda ser y sea esclusso u hechado de dicha carnicería (...).

(...) que el dicho arrendador tenga obligación de matar carnero la quaresma para los doliente, repartiéndoselos a dichos dolientes sin pérdida de el dicho arrendador.

(...) que los juebes haya de dar y pessar carne que deue tener y pesar abundamente, y si los Jurados la mandasen matar más carne de la que el arrendador tiene obligación y acostumbra y sobrara de aquélla que los Jurados le mandaran matar, assí los juebes como los otros días, se haya de repartir y se reparta por el lugar como a los dichos Jurados les parescerá, pues no sea a pérdida ni fraude del dicho arrendador.

(...) que el dicho Concejo del dicho lugar de Váguena haya y tenga obligación de dar y que deue dar al dicho arrendaor por vistreta y vistraherle la suma y quantidad de ocho mil sueldos jaqueses, pagando, empero, el dicho arrendador la penssión de aquéllos a razós de cinco por ciento (...), en los quales dichos ocho mil sueldos se hayan de obligar en comanda el dicho arrendador y las fianças de darlos, restituyrlos y librarlos al dicho Concejo para el día y fiesta de Ntra. Sra. de Agosto del año primero ueniente de mil quinientos ochenta y nuebe pa darlos y vistraherlos al carnicero que entrará en aquél año o pa hazer dallos a voluntad de dicho Concejo.

(...) tenga obligación de dar y pagar al Concejo de dicho lugar de Váguena por pago del heruaje que el dicho carnicero puede gozar y se le da por la presente capitulación para el ganado de la carnicería, por el dicho año de la arrendación la suma y quantidad de mil sueldos jaqueses, los quales (...) los haya de dar y pagar, la metad, quinientos, para el día de carnestolendas, y los otros quinientos, el día de Nra. Sra. de Agosto (...).

(...) tenga obligación de dar las coradillas de los corderos a razón de dos sueldos por cada una coradilla; el carnero a dos sueldos y diez dineros la libra; el cabrón y el cordero a dos sueldos y quatro dineros la libra; y las otras carnes menudas a diez y seys dineros la libra (...)"[9].

El primer contrato que conocemos del arriendo de la carnicería, es del año 1581. Ignoramos el porqué no se consigna hasta 1588 el ingreso por dicho concepto. Es bastante probable que no lo conozcamos porque, muy frecuentemente, hasta esas fechas, estaba incluido su arriendo con el de la primicia. Así, por ejemplo, en el año 1512 ambas se arrendaron por un tiempo de nueve años y un precio de diez mil sueldos[10].

Otro de los que llama poderosamente la atención en el cuadro nº 3, que no se consigne la cantidad hasta el año 1618, es del arriendo de un servicio tan indispensa-

9. A.N. de C. Báguena, 1588, signt. 69.

10. A.N. de C. Báguena, 1512, signt. 11.

ble como es el horno. Su causa estriba en que el año 1387 el Concejo lo había vendido a Nicolás Menguado, vecino de Daroca, con la expresa condición de que dicho Concejo "no pudiesse hazer en dicho lugar ni en sus términos horno otro alguno ni pudiessen hir ni llebar a cozer panes a otro horno o hornos a otros lugares ni en alguna otra parte y qualquiere que lo hiziere pechasse y pagasse al dicho comprador o a los suyos por cada vez dos sueldos jaqueses". Cada vecino que cociera pan en el horno debía pagar "de veinte y cinco, uno".

Miguel Joffre de Heredia lo vendió en 1572 a Martín de Ezpelleta, padre de Francisco de Expelleta, quien en 1618 vende a los Jurados de Báguena la casa y el horno con sus derechos por 24.000 sueldos jaqueses. El pago se realizó mediante un censo por esa cantidad de principal y una pensión de 1.000 sueldos anuales.

Tras su compra, el Concejo decide "atendiendo y considerando el grande daño que en dicho lugar había en haber un horno sólo (...) que se hiziere en dicho lugar de Váguena otro horno en aquella parte y sitio que más convenga (...)"[11].

Y este mismo año comenzó la construcción del conocido "horno bajo". El antiquísimo horno del Barrio Alto cayó hace ahora unos pocos años víctima de la demoledora piqueta de la modernidad, sin merecer el respeto de su conservación a la que su larga historia le hacía merecedor.

La necesidad de un segundo horno nos aporta un signo más del desarrollo económico y demográfico, experimentados por Báguena durante este primer cuarto de siglo.

No eran éstos los únicos servicios, que como fuentes de financiación propia arrendaba el Concejo esporádicos, por asentar sus cuantías de un modo intermitente, conocemos los ingresos por los derechos de los fiemos, caza y pesca, del tabaco y aguardiente, y la nevera. Los señalamos por lo que tienen de testimonios de aspectos que atañen a sus hábitos de vida. Llama la atención la forma de pago exigida por el arriendo de los fiemos en el año 1613:

> "(...) todos los fiemerales y paraderos de carros que están en la rambla (...) a de dar estos tres años cama a los sacerdotes, pobres y peregrinos y estudiantes y otras personas que a los Jurados paresçerá (...)"[12].

Sólo años después, ya en plena mitad del siglo XVII, aparecen con mayor frecuencia consignados los arrendamientos de todos ellos. El de los fiemos por un precio alrededor de los cincuenta sueldos anuales; la caza y pesca, por cien; el del tabaco y aguardiente se sitúa en torno a los quinientos sesenta y la nevera, por doscientos cincuenta sueldos. Ésta, la nevera, consistía en un depósito excavado en la tierra, donde en el invierno acumulaban varias capas de nieve, separadas una de otra con paja, y en el verano se servían del hielo para su refrigerio. Todos ellos los

11. A.N. de C. Báguena, 1618, signt. 175.
12. A.N. de C. Báguena, 1613, signt. 84.

incluímos en el apartado de Varios por aparecer con alguna laguna de años. Y aún llama más nuestra atención la facultad que se reserva, en estos años, el Concejo sobre la caza de los pájaros: "Reciuí de fray Bartolomé por lo que hauía de pagar de la persecución de los gorriones por dos años 40 sueldos". Y sigue con otro asiento: "Reciuí de Miguel Calbo de Bernabé por lo mismo 20 sueldos", cuando, según lo acostumbrado, era el Concejo quien pagara por su exterminio. Son constantes, como veremos en los gastos, los asientos del tenor siguiente: "pagué por mil doszientas cabeças de gorriones 15 sueldos".

Con sólo una mirada al cuadro nº 3 nos percatamos de los años que no se consignan los rendimientos de algunas partidas. Ya hemos expuesto la razón de algunas. Las del mesón podemos inferirlas. De la forma de pago, descrita anteriormente, de los fiemos podemos deducir que no existía en esos años. Pero no pasarían muchos más en atender esa actividad de un modo exclusivo, pues por la cuantía de su arriendo, ya en el año 1628, parece que estaba probada su rentabilidad. Otro indicio más del engrandecimiento del pueblo.

Hemos sumado los porcentajes parciales de participación en los ingresos, que figuran en los cuadros 2 y 3, para establecer la cuantía total de contribución de todos los servicios a los mismos.

Recordemos que éstos se nutrían de los beneficios que generaban los bienes y servicios de los que eran titulares los Concejos, sin que los vecinos contribuyeran con impuesto alguno directo.

Esta aportación de los servicios al monto de los ingresos podemos agruparla en cuatro grandes etapas. En la primera, los años conocidos del siglo XVI, mantienen un peso realmente exiguo, inferior a un seis por ciento. Este bajo porcentaje obedece a no figurar aquellas partidas que en el siguiente siglo aportan un peso apreciable, como son la tienda, carnicería y hornos. En la segunda etapa, el primer cuarto del siglo siguiente, el ascenso es notable al duplicar el anterior por la razón apuntada. Se aprecia significativamente en la tercera, período de las guerras de los Treinta Años y de secesión catalana, con un porcentaje cercano al veinte por ciento a causa de la incidencia que tuvieron aquéllas en la subida de los precios relacionados con las partidas de consumo, y consiguen un alza acelerada y continua durante la segunda mitad del siglo para alcanzar un parcial en torno a un tercio del total de los ingresos.

CUADRO N.º 3

(Importe, expresado en sueldos, de los arrendamientos de la tienda, el herbaje de la carnicería, de los hornos y del mesón, con el porcentaje de su suma en los ingresos y el resultante de la suma de éste y el Cuadro 2)

Año	Tienda	Herb. car.	Hornos	Mesón	Total	%	% Cds. 2 y 3
1546	–	328	–	–	328	5,09	14,52
1561	19	–	–	–	19	0,48	6,28
1563	16	–	–	–	16	0,32	10,79

CUADRO N.º 3 (Continuación)

Año	Tienda	Herb. car.	Hornos	Mesón	Total	%	% Cds. . 2 y 3
1564	16	–	–	–	16	0,31	9,83
1574	–	–	–	–	–	–	1,71
1576	–	–	–	–	–	–	2,02
1578	140	–	–	–	140	0,21	0,95
1580	–	–	–	–	–	–	2,44
1581	–	–	–	–	–	–	4,37
1582	–	–	–	–	–	–	5,20
1583	–	–	–	–	–	–	6,18
1585	–	–	–	–	–	–	5,49
1588	–	1.000	–	–	1.000	1,82	4,93
1589	–	1.000	–	–	1.000	2,71	6,63
1591	–	1.000	–	–	1.000	3,12	5,14
1592	–	1.000	–	–	1.000	2,57	4,13
1594	240	1.000	–	–	1.240	5,00	7,62
1598	–	2.000	–	–	2.000	3,58	4,03
1602	620	2.000	–	–	2.620	12,32	15,00
1604	866	2.000	–	–	2.866	10,00	12,09
1606	866	2.500	–	–	3.366	8,01	10,09
1611	806	2.600	–	100	3.506	14,69	17,11
1612	806	2.600	–	100	3.506	12,88	15,68
1614	400	2.600	–	–	3.000	8,89	10,97
1615	400	2.600	–	–	3.000	10,95	14,13
1618	730	4.000	1.620	–	6.350	9,48	9,65
1628	1.600	5.000	1.100	1.322	9.022	12,34	14,31
1630	1.600	5.000	1.100	1.322	9.022	12,00	14,40
1634	800	5.000	2.020	1.460	9.280	12,29	14,96
1639	1.000	5.000	1.020	1.100	8.120	12,98	18,24
1642	1.000	5.000	1.262	1.200	8.600	16,47	25,08
1643	1.000	5.000	1.400	1.200	8.600	12,93	16,91
1647	1.000	5.000	1.830	1.020	8.850	13,61	21,41
1648	1.000	5.000	2.120	2.020	10.140	13,43	16,11
1651	800	5.000	3.020	2.500	11.320	19,53	26,03
1654	800	5.000	940	2.500	9.240	11,91	15,99
1655	800	5.000	1.360	2.500	9.660	12,85	17,35
1656	900	5.000	1.310	1.700	8.910	16,36	22,78
1659	900	5.000	1.640	1.650	9.190	9,46	14,67
1665	1.040	5.000	2.052	2.100	10.192	18,09	27,08
1671	600	6.000	960	2.120	9.680	21,00	30,76
1673	900	6.000	820	2.500	10.220	26,32	43,65
1674	900	6.000	420	2.500	9.820	24,10	41,06
1677	1.300	6.000	1.410	1.920	10.630	27,19	41,82
1678	700	6.000	1.170	1.920	9.790	21,41	30,33

CUADRO N.º 3 (Continuación)

Año	Tienda	Herb. car.	Hornos	Mesón	Total	% Cds. %	. 2 y 3
1681	700	–	1.100	2.520	4.320	5,66	13,92
1682	700	7.618	1.120	2.000	11.438	23,46	37,28
1686	1.500	5.000	720	2.000	9.220	23,98	40,68
1688	1.300	5.000	1.070	1.300	8.670	20,68	37,95

Expuestos los ingresos por la arrendación de los principales servicios, pasamos a determinar y exponer los provenientes de aquellas fuentes, heredades y molino, cuyo pago se realizaba en trigo, por cuyo motivo no constan en los libros de la Procura, aunque sus rendimientos quedan reflejados de un modo indirecto al contabilizarse en las ventas de trigo realizadas en la cambra.

Aunque este trabajo está encaminado, principalmente, a reconstruir y sistematizar la información y composición de la hacienda del Concejo durante estos casi dos siglos, no debemos olvidar que las cifras nos manifiestan tanto aspectos del contexto económico como del social. Sus variaciones reflejan cambios de coyuntura debidos a numerosos factores, que trataremos de aislar, y afectan directamente a los individuos. Estas consideraciones nos llevan a explayarnos en la exposición de las partidas del cuadro nº 4, venta de trigo, penas y jocalias, y así poner de manifiesto situaciones de la vida de los baguenenses, que atañen directamente a sus personas.

El trigo vendido en la cambra procedía de tres fuentes. En primer lugar, del arriendo de las propiedades rústicas que pertenecían al Concejo. Para dar a conocer algunas de las que poseía, consignemos la arrendación efectuada en el año 1608, por un período de seis años y la cantidad de trigo pagada por cada una de ellas, anualmente.

La Vega Alta, por 4 cahíces y 5 robos. La Vega Nueva, por 28 cahíces y 7 robos. La pieza de Santa María (en los Malgares) por 2 cahíces y medio y 3 cuartales de robo. Las piezas del Campo, por 2 cahíces. La pieza de San Antón, por 3 robos. Por cuatro años se arrendaron el Monte Chico, por 13 cahíces y 5 robos y el Monte Grande, por 15 cahíces y una fanega[13].

Como se habrá echado en falta en el cuadro anterior, no hemos incluido el molino en los arrendamientos de los servicios que figuran en él, donde parecería más natural su inclusión. La razón es, como ya hemos apuntado, que su pago se realizaba en trigo. Solamente en 1592 se contabiliza su arriendo por 3.400 sueldos, que incluimos en el apartado de Varios. Esta era la segunda de las fuentes de la partida por la venta de trigo.

13. A.N. de C. Báguena, 1608, signt. 75.

Al ser uno más de los servicios cuya propiedad detentaba el Concejo en régimen de monopolio, en 1530, estableció la prohibición de moler en otro distinto del propio, bajo la correspondiente sanción, así como la maquila o cantidad de grano que se debía pagar por la molienda, etc.

> "(...) el molino que el dicho Concejo tiene y posee (...) está sito en tierra del dicho lugar de Váguena, en carrera de Burváguena. Y que por vía ni manera alguna, directa ni indirecta, no vayan ni alguno de dicho lugar vaya ni pueda ir en tiempo alguno a moler a otro molino alguno sino al sobredicho del dicho Concejo (...) que qualquiere vezino e morador del dicho lugar de Váguena, de qualquiere condición o estado sía, irá (...) o enviara a moler a otro molino (...) sía encorrido y encorra por cada vna fanega de qualquiere specie de pan que moliere o moler hará en otro molino (...) CL sueldos jaqueses y de fanega abaxo CXXV sueldos jaqueses. (...) que ningún vezino haya de pagar (...) mas de a razón de venticinco, a saber es, de XXV fanegas vna de derecho, siquiere maquila (...)"[14].

Generalmente el importe del arrendamiento del molino se fijaba en una cantidad de trigo y con una duración de uno, tres o seis años. En 1608 se arrendó a la vez que las fincas que hemos expuesto anteriormente, por 70 cahíces al año y un tiempo de tres. Aunque también se cedía "a la tercera parte", como en 1561:

> "Recibí del molino del Concejo el qual está dado a Gil Andrés molinero al terçio en todo el año de mi administraçión que cupo al dicho Concejo quarenta y dos cahíces y dos fanegas digo 212 fanegas".

Tanto el precio de éste como el de las fincas sufrían altibajos, aunque dentro de unos límites estrechos, producto de las situaciones del momento y reflejo de las variaciones del coste de la vida, por lo que los anteriores sólo tienen un valor orientativo de los ingresos que generaban.

Como era el pan uno de los alimentos básicos de la población, la escasez de trigo originada por efectos climáticos adversos, sequía, pedrisco, heladas, etc., provocaba el consiguiente desabastecimiento del pueblo. Para remediarlo y evitar las secuelas de la carestía y el hambre, el Concejo acudía a otros lugares para aprovisionarse y paliar así estas situaciones. En estos años el volumen de los ingresos por la venta de trigo experimentaba unos aumentos de considerable importancia.

Si observamos el cuadro nº 4, el primer gran incremento del volumen de su venta se constata en 1578, 39.294 sueldos, equivalente al sesenta por ciento del total de los ingresos. El producto de las ventas se consigna en tres asientos, que por su redacción y la de otros en los gastos se deduce que Báguena padeció este año y el anterior las inclemencias del tiempo con el resultado de escasa o nula cosecha de trigo, lo que causó la consecuente alza de su precio:

14. A.N. de C. Báguena, 1530, signt. 19.

"Item rescibí de Miguel Joffre cambrero por razón de 82 cahices 2 fanegas 2 quartales de trigo que vendió a diuersos preçios como por su libro paresçe honze mil quinientos veynte y dos sueldos y seys dineros digo 11.522 s. 6 d.

Item rescibí de Joan Phelipe olmi. Jurado quatorze mil y nouecientos sueldos que salieron de cient cahices de trigo que se compraron de Asensio de Heredia arrendador de la décima y se vendieron los 90 cahices a razón de 150 sueldos el cahiz y los 10 a razón de 140 sueldos que sumaron dichos 14.900 s. (...).

Item rescibí de Joan Guillén collector de los dineros y dineros que los vezinos del dicho lugar debían del trigo que el pueblo compró de Pedro Terrer y los promiçieros que fueron 99 cahices los quales se partieron y vendieron a dichos vezinos a razón de 120 sueldos que sumaron y resçibí 11.860 sueldos".

Las secuelas de estas calamidades se sufrían durante años. A quienes no podían efectuar el pago en el momento de la compra, el Concejo les concedía unos años para cancelar la deuda contraída, como expondremos en la partida de las Pensiones.

Estas situaciones se repetían con harta frecuencia, siendo uno de los más graves problemas que el Concejo tenía que afrontar. Cuando el ámbito de la crisis era local, resultaba sencillo acudir a los pueblos vecinos, Burbáguena, San Martín o Castejón, para remediarla. Pero, cuando también a éstos les afectaba y la falta de subsistencias era análoga, la situación se agudizaba. En el año 1614 parece angustiosa. Hasta cuatro veces se anotan los desplazamientos de los Jurados o del Procurador para pedirle al asistente y al receptor de la Comunidad que les permitiera abastecerse en otros lugares. Tras las gestiones se les permitió que fueran a Tornos, a donde acudieron con trece carros y veinte cabalgaduras.

De Monreal trajeron 40 cahíces, de Calamocha 12, y aunque no se especifica la cantidad, también de Visiedo, Daroca, Mainar y Cubel.

A los años de escasez seguían períodos de abundantes cosechas, que provocaban la bajada de los precios, lo que impedía a muchos beneficiarse con su venta y constituir unas reservas monetarias que les pusiesen al abrigo de futuras crisis con lo que el círculo se cerraba en la siguiente crisis.

La redacción de los asientos de las penas conlleva una expresión descriptiva del alcance y contenidos de este apartado: "Resçibí de todas las penas de hieruas y lenyas del lugar de Váguena, Buruáguena, San Martín, Anento y Castejón". En los libros de la Procura de los primeros años, por cobrarlas personalmente el procurador, figuran los nombres de los sancionados y el importe de cada una de las infracciones. En 1574, por el trabajo que suponía su cobro, se ensayó el arriendo de ellas, "resçibí de Martín Molina arrendador de las penas por la arrendaçión dellas DC sueldos", a más de una parte de su cuantía, ya que a continuación figura el cobro de setecientos sueldos y nueve dineros por dicho concepto. Posteriormente pasaron a ser cobradas por

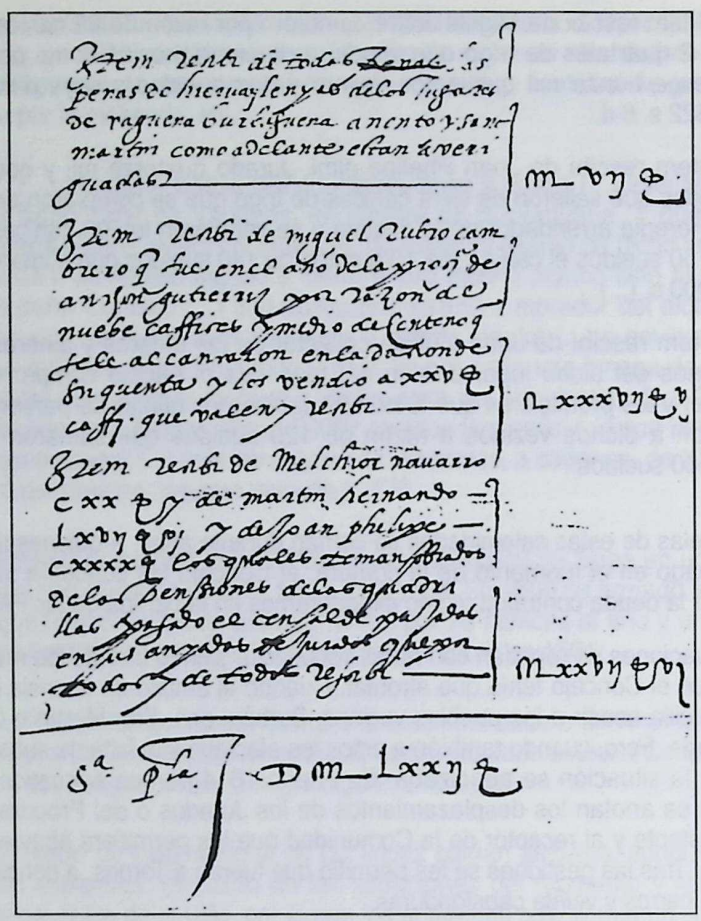


Figura 5. Pág. 4 de las Recepta del Libro de la Procura del año 1564-65.

el "collector del libro de las penas", que como los restantes "collectores" recibía una cantidad por su trabajo, como veremos en los gastos.

Sin duda, el valor que representaban para el pueblo los montes Grande y Chico y la Dehesa, propiedades del Concejo, como fuentes de aprovisionamiento de leñas para los vecinos y para pasto de los ganados, hacía que fueran tan valiosos como la tierra arable. Para preservarlos y evitar su tala incontrolada, el Concejo, en 1593, a raíz de una disputa con los infanzones, los Gil de Bernabé y otros, de quienes se sospechaba que se habían llevado venticuatro cargas de leña, tras prolongados y costosos juicios para el Concejo, éste reguló, de nuevo, su utilización por todos los vecinos. Disputa que se saldó con la concordia firmada en 1593, y por tiempo de quince años, entre ambas partes y que transcribimos en sus aspectos más sobresalientes por las valiosas informaciones que nos ofrece.

Destacaremos de ella, en primer lugar, el acto denominado de la "sospecha y salva", que como norma de conducta era exigido a todo aquél de quien se sospechase había contravenido alguno de los estatutos del pueblo, pero que por los privilegios de que gozaban no podía aplicarse a los infanzones. Consistía en el juramento de su inocencia para quedar libre de toda sospecha y de la correspondiente sanción. La no comparecencia al acto equivalía a su reconocimiento. En segundo lugar, la descripción que hace del término de Báguena y, en tercero, las consideraciones que se aducen para su regulación, y que suscribirían hoy los ecologistas más exigentes.

"(...) attendido el mucho beneffiçio que el Concejo y Vniuersidad del dicho lugar de Váguena y moradores de aquél resçiuimos de los montes de aquél para los ganados gruessos e menudos en tiempos de stiages y otros de entre año, como aún por la sustentación de la vida humana por ser vno de los más principales remedios, por ser como son pocos y de poca leña y abrigados para dichos aberios y otros y para conseruar el propio pueblo. Y considerados, otro sí, los grandes ynconuenientes, pleytos, differençias y processos que entre dichas partes y otros del signo seruiçio del Rey, Ntro. Señor, se an llebado, lleba y speran llebarse por hacerse lo contrario, de donde a nasçido (...) daño notable a dichos montes, malas voluntades y opiniones.

Considerando, assí mismo, que para el reparo y remedio de tantos ynconuenientes es muy justa y necessaria la sospecha y salba, por tanto, nosotros los Ynffançones y libertados (...) nos obligamos de estar y que durante el dicho tiempo de quinze años estaremos a la sospecha y salua (...).

(...) considerantes que en el dicho lugar de Váguena aya muy pocos, pequeños y pobres montes y aquéllos está muy dirruydos, estripados y perdidos por la poca quenta que se ha tenido, de pocos años a esta parte, con la conseruaçión y guarda dellos (...) y porque sin ellos no se podría vivir ni hauitar en el dicho lugar por ser, como es, ruiesa y muy estrecha y pobre de términos, y los montes del lugar tan trauiessos, fragosos y barrancosos, que si no se pone remedio y orden en que dichos montes críen y produzcan pa que las aguas rapiñossas y auenidas se detengan y hagan alguna detención para dar la repressa en ellos, podría en mucha necessidad de lleuarse algún barrio y mucho y lo mejor dicho lugar, como en estos años más cerca pasados se a visto en mucho peligro y necesidad de lleuárselo por estar, como está, sitiado deuaxo de dichos montes, y los barrancos y ramblas de ellos vienen a caer y dar en él. Y también criando y produciendo dichos montes no solamente los vezinos y hauitadores del dicho lugar se fauoresçerçian, valdrían y aprouecharían de ellos para dichos effectos, pero aún sería en mucho más aprecio de leña, que en cada vn año se acostumbra dar por quadrillas a todos los vezinos y hauitadores del dicho lugar en el ynbierno (...) si en la conseruación de dichos montes no se pone remedio, de aquí adelante no habrá donde dar, no solamente las dichas quadrillas que son tan necessarias, pero aún do hacer vna carga de leña. Et sea verdad que los passados y antiguos del dicho lugar (...) para reparo y remedio de las sobredichas

cossas houiessen puesto pena con sospecha de año y día a todos los vezinos (...) que si hiziesen, traxessen qualquiere de leña de carrasca, coscoja, rebollo o pudio de dichos montes, no siendo prendados por dichos monteros o guardas dellos, que pudiessen ser y fuessen compellidos y traydos a dicha sospecha de año y día y los que no se saluassen, pagassen dicha pena (...).

Estatuimos y ordenamos que qualquiere vezino y hauitador (...) que en y dentro de los dichos montes, vulgarmente dichos Monte Grande y Monte Chico, Dehessa del carnicero (...) que será hallado (...) cortando, cargando, componiendo, agarrando o haziendo leña de carrasca, coscoja, rebollo o pudio o de qualquiere género de ella, assí verde como seca, así de pies, cepas, como ramas, yncida et encorra en pena de cinco sueldos jaqueses de cada vna carga o costal, y en pena de treynta sueldos jaqueses por cada vna carretada.

(...) reduzimos la sospecha de dichos montes y cada vno de ellos, que como hasta aquí a seydo de año y día, que de aquí adelante aya de ser y sea de treynta días tan solamente y no más. De tal manera que cada vn vezino o hauitador (...) se sospechara hauer cortado, cargado, traydo, aleñado en y de dichos montes (...) mediante juramento aya de responder affirmando o negando lo que (...) les será pedido y demandado (...) y si lo negasse sea absuelto de las tales penas. Et si caso será que el que será citado a sospecha, no querrá o no podrá salbarse, assímesmo, yncida e yncurra en las mismas penas (...) pididas (...)[15]".

El importe de estas penas fueron a lo largo de los años hasta alcanzar cotas elevadas. En 1648, por ejemplo, figura: "Rescibí de Joan de Arriaga de Burbáguena doce escudos de unos pies que cortó en el monte, 240 sueldos". La infracción de cualquier artículo de las diferentes Ordinaciones conllevaba su correspondiente sanción. Por su actualidad transcribimos lo más sobresaliente del Estatuto sobre la organización del riego en las cequias de Valdeardiente, del Medio, de los Palomares y las Cuadradas, aprobado en 1583.

¡Si ha bajado agua por ellas y seguimos aún con los mismos puntos controvertibles!

"(...) Atendientes y considerantes el mucho y muy grandes daños y notable perjuicio que, en general y en particular, viene y resulta a los vecinos y herederos de dichas cequias de Valdeardiente y de Medio, cequia de los Palomares y las Cuadradas, en haber, como hay, tan mal orden en limpiar dichas cequias y dexar hileras abiertas después que han regado, y muchos querer regar con exarue y sin exarue, de donde resultan muchos y muy grandes inconvenientes y ocasiones, muchas veces, de riñas y enojos, y en daño

15. A.N. de C. Báguena, 1593, signt. 159.

y menoscabo de los panes y frutos de las heredades, queriendo prevenir y remediar dichos inconvenientes (...).

(...) estatuyeron y ordenaron que (...) en cada un año los Jurados y mayordomos (...) puedan nombrar, conducir y concertar una o dos personas que a ellos bien visto parescera, pa que aquéllas hayan y tengan obligación de regar todas las heredades, que por dichas cequias de Valdeardiente y de Medio se riegan, por el precio y salario que a dichos Jurados y Mayordomos parescera y concertarán, repartiendo y haciendo el compartimiento por las anegadas que cada uno tuviere, conforme al libro de la alfarda de dichas cequias (...).

(...) que la solución y paga de dicho regador o regadores se haya de hacer y pagar en dos tandas iguallmente, a Pascua de Pentecostés y a Todos Santos. Los quales dichos regadores fenezcan y acaben sus oficios dicho día de Todos Santos en cada un año.

(...) si se hallare daño por falta de regaduría, en tal caso, dicho regador o regadores tengan obligación de pagar dicho daño sin poder tener recurso alguno. Et así mesmo dichos regadores tengan obligación, después que hovieren regado, dexar muy bien tapada la hilera en dichas cequias, y asi acaso la dejaren mal tapada que se saliere agua de la manera que pueda hacer daño, tengan pena de cinco sueldos y el daño que hiciere (..) et que así dichos regadores, como el señor de la heredad, ninguno pueda hazer parada de tierra, so pena de cinco sueldos.

(...) que qualquiere que tomare y echate al agua por el almalloz, no teniendo riego por allí, tenga pena de sesenta sueldos (...).

(...) que qualquiere que tomare y echare el agua por el almelloz, no teniendo riego por allí, tenga pena de sesenta sueldos (...).

(...) que los herederos de dichas cequias de Valdeardiente, de Medio, de los Palomares y las Caudradas, cada uno, tenga obligación de limpiar sus fronteras y donde tiene obligación de limpiar, cómo y quándo a los dichos mayordomo y canacequia paresciera y hará pregonar, so pena que el quen o limpiare o en caso que limpiare no limpiare como es razón y debe de limpiar (...) incurran en pena de cada vez de cinco sueldos (...) et a más de dicha pena dichos canacequias tengan obligación (...) a llebar peones y limpiar, a la dobla, a otro día después que se hoviese cumplido el plazo del pregón. (...) que cada un heredado de dichas cequias no pueda tomar ni tomare el agua en dichas cequias fuera de su exarue, debaxo de pena de qualquiere que la tomare sin su exarue de cinco sueldos (...) y que pueda ser apenado tantas quantas vezes fuere requerido por qualquiere de los heredados que regaren con su exarue y les fuere quitada el aqua (...)"(205).

Con el término "jocalias" se designaba en Aragón según el diccionario de la Real Academia de la Lengua al conjunto de alhajas, cálices, relicarios, etc. que poseían las Iglesias. Pero, junto a este significado no es menos cierto que en Báguena lo atri-

buían, y que no recoge el diccionario, al derecho de ser enterrado en la Iglesia por el pago de cincuenta sueldos. Esta cantidad se mantuvo invariable a lo largo de estos siglos y hasta cuando conocemos de mediados del XVIII. La primera mención en los libros de la Procura la leemos en el año 1578: "Item resçibí de las Jocalias de los que se an enterrado en la Iglesia que están por pagar, a saber es de (...) (nombran a todos los enterrados) que todas son quinze Jocalias que a razón de cincuenta sueldos suman y resçibí 750 sueldos". Y con el mismo encabezamiento se asientan los ingresos por dicho concepto durante estos siglos y el siguiente. Y en los gastos del mismo año contabilizan el coste que originaron y qué debían pagar los familiares: "Item pagué y gasté en adobar y cubrir las sepulturas dentro de la Iglesia a vn Offiçial que trabajó dos días con vn peón que le daua recado de los quales pagaron los de las sepulturas la metad y el puebo por reparar la dicha Iglesia y hazer el aposento del azeyte y otras cosas que se hizieron en dicha Iglesia al Offiçial VI sueldos y al peón IIII sueldos que por todo pagué 10 sueldos".

Pese a su bajo porcentaje participativo en los ingresos hemos creído oportuno exponerlas, por lo que tienen de divulgación y ampliación del conocimiento de una práctica religiosa extendida entre los creyentes. El número de enterrados en la Iglesia no permite relacionarlos con años de crisis padecidos por el pueblo a causa de las frecuentes epidemias, pues no todos gozaban de la capacidad económica suficiente para ser enterrados en ella, y sólo un número reducido accedía a esta práctica. Por otra parte, hubiera sido imposible que acogiera a todos los fallecidos. Se conservan las inscripciones de dos lápidas, muy posteriores, ambas del siglo XVIII; pero, si se removiera el suelo de la Iglesia aparecerían los numerosos restos de estos siglos. En los años del XVI solamente se consignan en tres, en manifiesto contraste con el siguiente, que se contabilizan en todos los años. Una expresión más del incremento económico del pueblo experimentando por el pueblo durante el mismo. Sólo pondremos un ejemplo, límite, por otra parte, de la exigua relación entre los fallecidos y los sepultados en la Iglesia. El año 1611 se consignan dos Jocalias y fallecieron en el pueblo setenta y dos personas, de ellas cincuenta y ocho niños[16], a quienes afectó principalmente la epidemia sufrida. Estas catástrofes representaban no sólo un descenso sino un freno posterior al impulso demográfico, que gracias a las posibilidades de procreación por su juventud hubieran originado. Pero estos aspectos los trataremos detalladamente al hablar del desarrollo demográfico de Báguena.

CUADRO Nº 4

(Importe en sueldos de las ventas de trigo, penas, pecha y jocalías, con su porcentaje de participación en los ingresos)

Año	V. trigo	%	Penas	%	Pecha	%	Jocalias	%
1546	–	–	–	–	865	11,42	–	–
1561	1.674	40,59	378	9,57	1.350	34,21	–	
1563	–	–	468	9,42	519	19,45	–	–
1564	3.662	71,88	407	7,98	132	2,59	–	–

16. Archivo Histórico Diocesano de Teruel. Báguena, S.I. doc. 2.

CUADRO Nº 4 (Continuación)

Año	V. Trigo	%	Penas	%	Pecha	%	Jocalias	%
1574	5.175	34,86	1.360	9,16	1.353	9,11	–	–
1576	840	4,50	787	4,21	311	1,66	–	–
1578	39.294	60,23	1.499	2,29	152	0,23	750	1,14
1580	5.802	14,12	900	2,19	521	1,26	–	–
1581	3.990	14,49	835	3,03	18	0,06	–	–
1582	5.908	28,29	681	3,26	–	–	–	–
1583	8.110	38,18	1.351	6,52	–	–	–	–
1585	2.860	8,94	695	2,17	–	–	–	–
1588	10.246	18,69	743	1,35	1	0,00	–	–
1589	17.740	48,10	927	2,51	54	0,14	–	–
1591	9.480	29,58	1.423	4,44	64	0,19	400	1,24
1592	7.350	18,93	2.800	7,21	113	0,29	–	–
1594	–	–	1.977	7,97	3.144	12,68	150	0,60
1598	33.227	59,50	1.600	2,86	3.000	5,37	–	–
1602	2.726	12,82	1.672	7,86	3.331	15,67	200	0,94
1604	6.027	21,04	2.311	8,07	4.808	16,79	300	1,04
1605	19.765	47,05	1.825	4,34	4.791	11,40	150	0,35
1611	5.854	24,53	1.549	6,49	4.636	19,43	100	0,41
1612	4.018	14,76	1.603	5,89	4.718	17,33	50	0,18
1614	6.045	17,91	1.227	3,63	4.873	14,44	300	0,88
1615	4.180	15,26	3.254	11,88	4.820	17,60	500	1,82
1618	4.860	7,26	1.689	2,52	5.146	7,69	50	0,07
1628	22.434	30,70	4.045	5,53	4.922	6,73	750	1,02
1630	23.596	31,40	2.500	3,32	4.727	6,29	250	0,33
1634	2.360	3,12	2.285	3,02	5.087	6,74	500	0,66
1639	7.289	11,65	1.625	1,91	5.711	9,13	200	0,31
1642	2.172	4,22	3.821	7,43	5.716	11,12	550	1,07
1643	20.951	31,50	3.904	5,87	6.006	9,03	250	0,37
1647	6.141	9,44	6.802	10,46	2.967	4,56	300	0,46
1648	667	0,88	4.383	5,80	2.919	3,86	300	0,39
1651	7.585	13,08	1.636	2,82	2.996	5,17	500	0,86
1654	6.622	8,53	848	1,09	3.090	3,98	100	0,12
1655	8.146	10,83	944	1,25	2.714	3,61	350	0,33
1656	6.491	11,92	728	1,33	2.691	4,94	300	0,55
1659	7.438	7,66	3.633	3,74	2.676	2,75	400	0,41
1665	3.000	5,32	2.758	4,89	–	–	250	0,44
1671	2.175	4,72	2.635	5,71	–	–	650	1,41
1673	3.124	8,04	1.320	3,40	–	–	400	1,03
1674	2.031	4,98	2.287	5,61	–	–	100	0,24
1677	–	–	955	2,44	–	–	200	0,51
1678	872	1,90	1.325	2,89	–	–	250	0,54
1681	739	0,96	2.180	2,06	–	–	300	0,39
1682	4.846	9,93	3.353	6,87	–	–	500	1,01
1686	1.015	2,64	1.312	3,41	–	–	250	0,66
1688	–	–	1.975	4,71	–	–	300	0,71

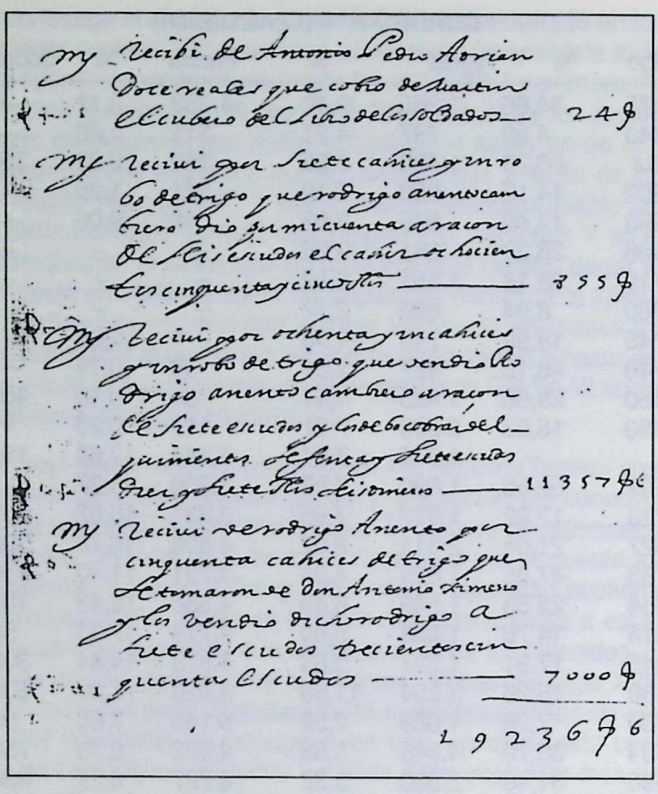


Figura 6. Pág. 6 de las Recepta del Libro de la Procura del año 1643-44.

Otros de los apartados que tenían un reflejo no sólo cuantitativo, sino social, importante en el total de los ingresos, eran los originados por el cobro de las pensiones y censos.

Los recursos del Concejo descansaban, en gran medida, como hemos expresado en párrafos anteriores, sobre los arrendamientos de los distintos servicios y bienes raíces que poseía. Pero, cuando las necesidades financieras eran perentorias y los ingresos para subvenir las propias exigencias o las de los vecinos, insuficientes, se veía obligado a recurrir al préstamo realizado por terceros, es decir acudía a la venta de censales. Por contrato notarial recibía de instituciones o particulares un capital con la obligación de pagar una renta anual hasta su devolución e hipotecando bienes propios para responder de dicha cantidad. Obtenía así y a un interés que se situaba en el cinco por ciento, el dinero necesario.

> "Item resçibí de Domingo Ximeno de los dineros que se tomaron de micer Ayubar de Daroca a censal para las necesidades del pueblo, que fueron 10.00 sueldos, de los quales se me libraron 6.000 (...) (1574).

Item resçibí quatro mil sueldos por dos contractos sensales que el pueblo se obligó pa pagar sus trabajos (...) (1602)".

El 15 de julio de 1584 el Concejo vende un censal de 12.000 sueldos a Ana Mateo, vecina de Báguena, "(...) para subvenir las necesidades de comprar trigo y panes tan urgentes que en el año venidero se sospecha y muestra pueda haber en de los vecinos y singulares (...)[17].

Si cotejamos los cuadros nº 1 y 5, veremos que los superávits de aquellos años que se siguen por el procedimiento de emitir censales, son ficticios, pues resultan, en definitiva, de su endeudamiento.

A veces, el dinero que se recibe, se destina a cancelar otros préstamos. Así con los 12.240 sueldos que figuran en el año 1580, se luye un censo por la misma cantidad de Jaime Guiral de Zaragoza. Y en 1634 se consignan tres censales para cancelar otro por la misma cantidad de 26.000 sueldos.

Pero, también, para paliar los efectos negativos originados en años de crisis a los vecinos, y ante la incapacidad o dificultad de éstos en acceder a las fuentes privadas de financiación, era el Concejo quien, como intermediario, facilitaba el acceso a los préstamos, erigiéndose en deudor de aquéllas y distribuyendo el dinero recibido entre los vecinos que lo solicitaban, a cambio de la correspondiente contraprestación censal.

"Ittem resçibí de Miguel Rubio cambreo que le fueron alcançados en la dación, de los diez mil hochocientos sueldos que asimesmo rreçibió que sobraron de los treynta mil sueldos que se rrepartieron de los particulares, 13.269 s. 1d. (.576).

Item resçibí de Domingo Lahoz collector que ha sido en el ñao 1582 de los censales por quien el pueblo tiene hecho cara por los particulares vezinos del pueblo 2.136 s.".

Si no se pactaba el vencimiento, su duración era indefinida hasta que el deudor decidía devolver al principal o préstamo. Pero, otras veces se señalaba la fecha de su caducidad.

"Item resçibí de Domingo Segura collector del libro de los censales de los particulares por los que a cobrado el segundo año por la quinta parte y pensiones y de Ramón de Vinyalaz y de Miguel Vela que an pagado por todos los cinco años 14.698 sueldos (1588)".

Los deudores del Concejo figuraban en "el libro de la quita" o "de las debidas". Para facilitarles la cancelación de la deuda permitía el Concejo, en ocasiones, el pago de la misma con su equivalente en vino o uvas: "(...) y que por no haber dinero en las

17. A.N. de C. Báguena, 1584, signt. 65.

gentes se diesse vino el que quissiesse y el que quissiesse dar dinero lo diesse a voluntad de los que dicha quita deuen (...)"[18]. Esta forma de pago se generalizó por un tiempo en el último cuarto del siglo XVII.

Los bienes hipotecados de aquéllos que no podían devolver el dinero prestado al cumplirse el tiempo estipulado, pasaban al Concejo, quien los ponía a la venta para cobrarse lo adeudado.

> "Item resçibí de Andrés de Maycas collector de los censales de los particulares por otros tantos que el pueblo por ellos pagó quitados 229 sueldos 6 dineros de los que se les venden sus haziendas quedan líquidos que él a cobrado 2.464 sueldos. (1580)".

Son frecuentes las consignaciones de ventas de casas y fincas, que se leen como fin de pago de la deuda.

> "Item resçibí de la biuda y herederos de Domingo Ascón en pago de la casa y huerto que el pueblo le vendió que eran de Joan Gil, de la plaza,son a saber, 2.000 s. (1581).
>
> Item resçibí de Ximeno Franco como comprador de las cassas de Jerónimo Franco por razón de la deuda y fin de pago della que el dicho Jerónimo Franco deuía al pueblo como paresçe por el libro de las deuidas de los vezinos del, son a saber, 495 sueldos (...) (1582)".

Y para terminar sólo dos ejemplos más, distantes de los anteriores en el tiempo, que resaltamos por su cuantía y por estar incluidos en el apartado de Varios, y de esta manera desglosamos parte de él.

> "Item reçibí del Ld. Domingo Ximeno por el cerrado de Val de Embid que se le vendió tresçientas quarenta y cinco libras, 6.900 sueldos (1681).
>
> Item reçibí de Miguel Calbo de Bernabé por el cerrado de Pedro Fax que el Lugar le vendió treçientas y doçe libras digo 6.240 sueldos (1681)".

Las causas que obligaban a muchos vecinos a solicitar los préstamos, parecen claras. La escasez del excedente agrícola, debida a la baja rentabilidad de la tierra, unida a los diversos impuestos, pecha, diezmos, primicia, etc., imposibilitaban acumular las necesarias reservas monetarias con que hacer frente a las necesidades urgentes en años de crisis agrarias. Una mirada a la evolución de las pensiones en el cuadro nº 5 nos permite conocer estos años. Especialmente prolongada fue la de la década de los ochenta del siglo XVI.

18. A.N. de C. Báguena, 1610, signt. 83.

Los censos que se consignan en la primera de las partidas del cuadro nº 5, no son los únicos emitidos por el Concejo. En años que no figuran en él, su endeudamiento adquirió proporciones muy elevadas. Los propietarios o prestamistas de estos censales eran, mayoritariamente, miembros de la burguesía de Daroca, instituciones religiosas de Zaragoza y Calatayud, Capellanías y miembros del clero y no faltan hacendados del mismo Báguena y las monjas del convento de Santa Clara. Su seguimiento lo realizaremos en los Gastos, donde se contabiliza todos los años el importe de cada uno de los pagos y los censualistas.

De lo expuesto hasta aquí se desprende que estas dos fuentes de ingresos, pensiones y censos, tienen suficiente entidad para que las hayamos hecho figurar por separado, aunque compartan el mismo significado de fondo. Su diferenciación nos permite deslindar sus orígenes y conocer las causas que las motivaron.

En el epígrafe de pensiones recogemos, pues, los pagos de las deudas contraídas por los vecinos con el Concejo. Ya hemos expuesto algunas de las causas que motivaron el endeudamiento y posterior devolución de las cantidades más sobresalientes. Restan las de los años 1654 y 1655, que por su volumen nos informan de la profundidad y extensión de la crisis. Ambas son por el pago de la pensión y devolución de parte del principal, originado por un censal para la compra de trigo y su distribución entre los vecinos en el año 1662.

> "Recibí (...) por el principal y dos pensiones que se deben como consta por el libro del Concejo quienes son (...) 21.987 sueldos (1654).
>
> Recibí (...) por el principal y una pensión que se debe (...) 20.929 sueldos (1665)".

Llama la atención el tiempo que se tomaron algunos vecinos en devolver el dinero de la deuda. En 1671 todavía figuran quiénes siguen pagando.

> "Item recibí de Francisco Royo por lo que debía su madre del trigo del año 52 quatro libras, digo 80 sueldos".

Y a continuación se consignan cuatro asientos por un total, entre la devolución del principal y pensiones atrasadas, de 2.350 sueldos.

En el apartado de Censos incluimos no sólo lo cobrado, por el estricto sentido del término, de la Comunidad y algunos vecinos, sino también aquellas cantidades que los arrendadores de los servicios pagaban por el interés, cinco por ciento, de la bistreta, es decir, del dinero que el Concejo les prestaba durante el tiempo de la arrendación para que dispusieran de liquidez desde el primer momento. Tradicionalmente la carnicería pagaba 800 sueldos; 300, la tienda; 100, más 400 sueldos por el alquiler de la casa, el mesón: 44, cada taberna y dos cahíces de trigo o su equivalente en dinero, las panaderías.

La Comunidad de Daroca pagaba al Concejo de Báguena 1.750 sueldos anuales por tres censales.

"Item resçibí de la Comunidad de Daroca mil seteçientos y cinquenta sueldos de pensiones quen diuersos censales deue a dicho pueblo, es a saber, vno de noueçientos diez y seis sueldos y ocho dineros y los otros dos, cada, de quatroçientos diez y seis sueldos y ocho dineros, digo 1.750 sueldos".

Cantidad que se fue incrementando con nuevos censos. Así, en 1671 pagó 2.700 sueldos anuales, desde 1677, 4.359 sueldos, a partir de 1682 ascendían a 5.100 sueldos y desde 1686 llegaron a 5.729 sueldos y 8 dineros anuales.

En momentos de liquidez, el Concejo de Báguena pasaba, también, con distinta forma jurídica de préstamo, a ser acreedor de particulares foráneos, que acudían a él a solicitar algún préstamo. Reseñaremos entre éstos al barón de Ayerbe, quien en 1571 recibía en comanda la importante suma de 25.000 sueldos[19]. En 1594 se anota el reintegro de 6.500 sueldos por tres vecinos de Daroca "(...) a cumplimiento del primer terçio de aquellos diez mil sueldos jaqueses que mediante carta de encomienda deuen pagar (...)".

CUADRO Nº 5

(Totales, en sueldos, por venta de censales, cobro de pensiones y censos y del apartado de Varios, con sus porcentajes de participación en los ingresos)

Año	Vent. censos	%	Pensiones	%	Censales	%	Varios	%
1546	–	–	568	8,62	39	0,46	4.036	62,70
1561	–	–	–	–	30	0,76	266	6,74
1563	–	–	2.000	40,29	519	10,45	1.410	28,41
1564	–	–	327	6,41	30	0,58	35	0,66
1574	6.000	40,42	–	–	30	0,20	7	0,04
1576	13.269	71,13	–	–	130	0,69	839	4,49
1578	2.320	3,55	–	–	996	1,52	134	0,20
1580	12.240	29,78	10.330	25,13	30	0,07	116	0,28
1581	–	–	4.918	17,86	530	1,92	2.965	10,77
1582	–	–	2.133	10,21	30	0,14	1.245	5,96
1583	–	–	2.395	11,57	30	0,14	27	0,13
1585	–	–	2.835	8,86	30	0,09	3.450	10,78
1588	–	–	15.072	27,49	30	0,05	13.202	24,08
1589	–	–	3.039	8,24	430	1,16	485	1,31
1591	–	–	2.337	7,29	430	0,09	5.721	17,85
1592	12.000	30,90	1.916	4,93	930	2,39	6.375	16,41
1594	–	–	1.618	6,52	2.020	8,15	8.431	34,02
1598	–	–	1.856	3,32	1.780	3,18	7.855	14,24
1602	4.000	18,82	526	2,47	1.780	8,37	535	2,51

19. A.N. de C. Báguena, 1571, signt. 59.

CUADRO Nº 5 (Continuación)

Año	Vent. Censos	%	Pensiones	%	Censales	%	Varios	%
1604	–	–	–	–	1.780	6,21	2.923	10,20
1606	–	–	528	1,25	1.780	4,23	169	0,40
1611	–	–	–	–	1.780	7,46	2.239	9,38
1612	–	–	–	–	1.780	6,54	292	1,07
1614	–	–	–	–	1.780	5,27	7.920	23,47
1615	–	–	–	–	1.780	6,50	576	2,10
1618	30.000	44,83	753	1,12	1.780	2,65	808	1,20
1628	–	–	460	0,62	2.480	3,39	8.107	11,09
1630	–	–	460	0,61	5.000	6,65	8.944	11,90
1634	26.000	34,45	260	0,34	4.250	5,63	9.154	12,12
1639	–	–	–	–	3.911	6,25	7.359	11,76
1642	–	–	–	–	2.963	5,76	11.549	22,48
1643	–	–	–	–	2.963	4,45	12.395	18,64
1647	–	–	1.740	2,67	3.318	5,10	16.913	26.01
1648	12.000	15,90	–	–	3.400	4,50	18.491	24,50
1651	–	–	–	–	2.432	4,19	14.452	24,93
1654	–	–	25.987	33,50	10.894	10,04	8.803	11,34
1655	–	–	20.929	27,84	6.719	8,93	8.877	11,80
1656	–	–	–	–	3.927	7,21	10.850	19,92
1659	–	–	11.000	11,32	8.769	9,03	38.436	39,58
1665	–	–	1.193	2,11	9.837	17,46	11.981	21,27
1671	–	–	7.100	15,40	4.474	9,71	8.634	18,73
1673	–	–	2.390	6,15	4.795	12,35	7.395	19.04
1674	–	–	–	–	4.795	11,77	8.975	22,03
1677	–	–	–	–	7.079	18,10	8.485	21,70
1678	–	–	2.350	5,13	7.365	16,10	12.043	26,33
1681	–	–	–	–	7.290	9,56	43.405	56,94
1682	–	–	–	–	8.421	17,27	9.019	18,49
1686	–	–	400	1,04	7.454	19,39	6.039	15,71
1688	–	–	–	–	7.400	17,65	11.313	26,98

El comprender un período de tiempo tan dilatado conlleva serias dificultades de espacio entrar en el detalle y exposición de todos los ingresos. Así, pues, para no alargar ésta y facilitar su resumen hemos incluido en el apartado de Varios todos aquéllos que, por su unicidad o bajo volumen, no cuentan con el valor informativo suficiente. Podemos leer desde "de vna libra de azeite que dieron pa el Smo., 1 sueldo" o los diez que tradicionalmente pagaban cada año los Concejos de Anento "por ponerles al agua en Bal de Burray" y de San Martín "por el agua que se les da de la cequia de los Palomares". Pero, si reparamos en las cuantías y los porcentajes de

20. A.N. de C. Báguena, 1583, signt. 78.

algunos años, éstos registran, a veces, unas proporciones que llegan a representar entre una cuarta parte y la mitad de los ingresos (ver cuadro nº 5), por lo que el desglose de algunos parece obligado. Y más cuando son fundamentales para comprender los ámbitos de actuación del Concejo.

Destacamos, en primer lugar, las entradas por el arriendo de la primicia. Era esta fuente uno de los recursos más sustanciosos para el Concejo, pero que, al dedicarlos la mayoría de las veces a la cancelación de censales, no se anotan sus beneficios. Será en la segunda parte, en los Gastos, dada la extensión que su exposición requiere, donde expondremos las cuantías, censualistas y las variadas realidades que los contratos de su arrendamiento contienen.

Ya hemos enunciado que la actuación del Concejo no se circunscribía a la administración de la hacienda local, sino que, además, cumplía una auténtica protectora sobre los vecinos y, en especial, de los más necesitados. También será en los Gastos donde entraremos en el detalle de su cobertura. Pero, ahora, para desglosar esta partida de Varios, reproducimos las aportaciones que, desde el año 1628, realizaban los vecinos para contribuir, mediante una especie de "iguala", a los honorarios del doctor.

Un tercer extracto del siguiente cuadro nº 6 lo compone lo recaudado por la sisa y la imposición directa a los vecinos durante las guerras de los Treinta Años y de secesión catalana en el segundo cuarto de siglo, así como el monto del impuesto del maravedí.

Ya hemos insertado, al tratar las distintas partidas, algunos de los asientos relacionados con ellas y que incluimos en ésta de Varios, pero mencionaremos otros, que por su magnitud, atañen a la de Varios. Así en el año 1591 figuran 5.500 sueldos "por la venta de vna pieça" y varias más en 1611, por un valor de 2.000 sueldos. Y, por último, los 2.191 sueldos, que se colectaron en 1654 "para el retablo de la Virgen del Rosario".

CUADRO Nº 6

(Desglose de la partida anterior de Varios en las mayores cantidades, en sueldos, que la componen, con la denominación de su origen)

Año	Primicia	Doctor	Sisa	Soldados	Maravedi
1546	3.900	–	–	–	–
1585	2.444	–	–	–	–
1588	12.600	–	–	–	–
1598	5.000	–	–	–	–
1628	–	3.192	1.813	–	–
1630	–	3.220	–	–	1.460
1634	–	1.432	2.225	–	–
1639	–	3.056	1.542	–	–
1642	–	3.129	1.771	4.776	–
1643	–	3.125	1.627	4.224	1.736

CUADRO Nº 6 (Continuación)

Año	Primicia	Doctor	Sisa	Soldados	Maravedi
1647	–	–	–	12.360	–
1648	–	4.536	–	11.288	1.575
1651	–	4.584	–	8.100	–
1654	–	4.416	–	–	–
1655	–	4.392	–	–	–
1656	–	4.416	–	2.880	–
1659	30.200	4.416	–	–	–
1665	3.000	5.136	–	–	–
1671	2.000	3.672	–	–	–
1673	2.000	3.654	–	–	–
1674	2.000	3.852	–	–	–
1677	–	3.306	–	–	–
1678	3.000	3.690	–	–	2.065
1681	22.680	4.032	–	–	–
1682	–	3.978	–	–	–
1686	–	3.744	–	–	–
1688	–	4.014	–	–	–